LA GVERRA Y SV PREPARACION

ESTADO MAYOR CENTRAL

VNVM OMNIBVS OMNIA VNI

243

AÑO II
NÚMERO 1

MADRID
ENERO 1917

Biblioteca Nacional de España

LA GUERRA Y SU PREPARACIÓN

Biblioteca Nacional de España

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO

LA GUERRA Y SU PREPARACIÓN

-:- MES DE ENERO DE 1917 -:-

Tomo II -:- -:- -:- Núm. 1

MADRID.—TALLERES DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA.—1917

Biblioteca Nacional de España

Los altos Centros militares de Japón.

I

Estado Mayor Central (Sambo Hombu).

ADVERTENCIA

La circunstancia de tener el Depósito de la Guerra trabajos urgentes de importancia, unida a la de haber renovado la mayor parte de su personal obrero por causa del último licenciamiento, ha hecho que el presente número de esta REVISTA *haya salido con algún retraso, imposible de evitar.*

OTRA

Conforme fué anunciado al distribuir el número anterior, la Administración de esta REVISTA *ha puesto a la venta artísticas tapas, para encuadernar en un solo tomo los números del año anterior.*

Los señores subscriptores que deseen adquirirlas, deberán hacer sus pedidos a la mayor brevedad, empleando la dirección: «Sr. Coronel Jefe de Secretaría del Estado Mayor Central del Ejército».

Su precio será de pesetas 1,50.

Los subscriptores de esta Plaza que deseen que la Administración de esta REVISTA *se encargue de encuadernar sus números, mediante el aumento de precio de una peseta, pueden entregarlos en ella antes de fin del mes actual.*

Madrid, febrero de 1917.

modará a disposiciones que se determinan por separado.

Art. 7.º El reglamento para el servicio del Estado Mayor Central, será fijado por el jefe del mismo.

Personal que presta servicio en el Estado Mayor Central (tomado de guías y anuarios oficiales):

Un jefe, teniente general o capitán general.
Un segundo jefe, general de brigada o división.
Jefe del departamento de Asuntos generales, general de brigada.

Biblioteca Nacional de España

Jefe del primer departamento, general de brigada.
Jefe del segundo departamento, general de brigada.
Jefe del tercer departamento, general de brigada.
Jefe del cuarto departamento, general de brigada.

Un jefe de sección, coronel de Infantería.
Un ídem de íd., coronel de Infantería.
Un ídem de íd., coronel de Infantería.
Un ídem de íd., coronel de Ingenieros.
Un ídem de íd., coronel de Artillería.
Un ídem de íd., coronel de Infantería.

Además, como personal para todas las secciones, seis tenientes coroneles de Infantería; un teniente coronel de Caballería; un teniente coronel de Ingenieros; tres capitanes de corbeta, que pertenecen al mismo tiempo al Estado Mayor Central de la Armada; 13 comandantes de Infantería; tres comandantes de Artillería; un comandante de Ingenieros; un comandante del Tren de equipajes; 27 capitanes de Infantería (dos que sirven otro destino al mismo tiempo); tres capitanes de Caballería; cuatro capitanes de Artillería; un capitán de Ingenieros.

Ayudantes del Estado Mayor Central, tres capitanes de Infantería.

Personal afecto al Estado Mayor Central:

Un general de brigada.

Un coronel de Artillería, un comandante de Infantería, cinco capitanes de Infantería, un capitán de caballería, un teniente de Infantería, un oficial primero y otro segundo de Administración Militar, dos funcionarios civiles, redactores, de categoría de jefe.

Personal que presta servicios eventualmente en el Estado Mayor Central:

Un capitán y 15 tenientes de Infantería, un capitán y cuatro tenientes de Artillería y un teniente de Ingenieros.

Clases de tropa afectas al Estado Mayor Central:

Ocho sargentos primeros de Infantería.
Un ídem íd. de Ingenieros.
Un ídem íd. de Artillería.
Cuatro sargentos de Infantería.
Un ídem de Caballería.
Tres ídem asimilados de Administración Militar.
Once empleados civiles subalternos.
Un empleado civil, secretario redactor.

Biblioteca Nacional de España

Oficiales que se hallan destinados en otros puestos y que cuando las circunstancias lo exigen se les llama como consejeros técnicos o especiales para determinados trabajos:

Un comandante de Ingenieros, dos capitanes de Infantería, un subintendente de segunda de Administración Militar, un médico mayor y un oficial primero de Sanidad Militar, un oficial primero y otro segundo de Administración Militar, un profesor civil.

El agregado militar a la embajada del Japón en Inglaterra, un coronel de Caballería (inspector de todo el personal japonés que se halla en Inglaterra en diferentes misiones); un ayudante, capitán de Infantería.

El agregado militar a la embajada de Washington, un teniente coronel de Infantería.

El agregado militar a la embajada de Francia (que se ocupa también de España y Portugal), un coronel de Artillería (inspector de los oficiales japoneses en misión en dichos territorios); un ayudante, capitán de Infantería.

El agregado militar a la embajada en Alemania, un coronel de Infantería (inspector de todo el personal militar en misión en Alemania); un ayudante, comandante de Infantería.

El agregado militar a la embajada en Italia, teniente coronel de Ingenieros.

El agregado militar a la embajada en Austria, un teniente coronel de Infantería (inspector de los oficiales japoneses en misión en Austria); un ayudante, comandante de Artillería.

El agregado militar en Rusia, un general de brigada (inspector de los oficiales japoneses en misión en Rusia); un ayudante, comandante de Infantería.

El agregado militar a la legación en China, un general de brigada. (Un comandante, ayudante, y más personal que me consta tiene a sus órdenes, pero que no se menciona).

El oficial acreditado en la India inglesa, un capitán de Caballería.

Reglamento para el servicio de los oficiales de Estado Mayor (Rikugun Sambo Jorei).

Decreto Imperial, núm. 20, de 7 de febrero de 1898.

Artículo 1.° Los oficiales de Estado Mayor auxilian en sus funciones a los generales en jefe y alto mando en general, y sobre todo, hacen los estudios y proyectos para cuanto concierne a la defensa nacional y al empleo de las tropas, así como a la manera de instruirlas para ejercer

Biblioteca Nacional de España

acción con ellas, acomodándose en los asuntos especiales a cuanto se previene en cada reglamento.

Art. 2.° Los oficiales de Estado Mayor serán dirigidos por el jefe del Estado Mayor Central, que les hará trabajar en consecuencia de lo que por organización se previene.

Art. 3.° Los oficiales que se nombren para el Estado Mayor Central deben ser, en lo posible, de graduación superior a la de capitán, y se elegirán entre los que posean las cualidades que a continuación se expresan:

1.ª Haber mandado tropas más de un año en sus armas ó cuerpos respectivos, después de haber salido de la Escuela de Guerra, y estar reconocidos como aptos para el servicio de Estado Mayor por el jefe del Estado Mayor Central.

2.ª Distinguirse por sus conocimientos técnicos, por su talento ó capacidad intelectual y hallarse calificados de aptos para el servicio de Estado Mayor por el jefe del Estado Mayor Central.

Art. 4.° Debe observarse como práctica, que cada vez que un jefe ú oficial de Estado Mayor ascienda, mande tropas por lo menos un año.

Art. 5.° Con el fin de que los oficiales de Estado Mayor tengan la práctica más completa posible en el servicio y se hallen en condiciones de desarrollar en grado máximo su capacidad, deberán cambiar de puesto y funciones.

Art. 6.° Podrá destinárseles á servir en cuerpos armados, de las diferentes armas, dos meses cada año, designando a cada uno al arma que más convenga.

DISPOSICIONES COMPLEMENTARIAS

Art. 7.° El presente reglamento será puesto en vigor a partir del 10 de febrero del año 31 del Meiji (1898).

Art. 8.° Queda anulado el anterior vigente reglamento para el servicio de Estado Mayor, aprobado por decreto Imperial, núm. 25, del mes de mayo del año 21 del Meiji (1888).

II

Inspección general de instrucción militar del Ejército. (Kioiku Sokambu Jorei).

Decreto Imperial del Ejército, núm. 20, de 18 de diciembre del año 41 del Meiji (1908).

Artículo 1.° La Inspección general de instrucción militar se establecerá en Tokío, y se ocupará de procurar la unificación y el progreso de

Biblioteca Nacional de España

la instrucción y la educación militar del Ejército, así como de las academias o escuelas que se hallen bajo su dependencia.

Art. 2.° El inspector general del Ejército será nombrado, directamente por el Emperador, entre los tenientes generales o generales de división, y dependerá directamente, también, del Emperador.

Art. 3.° El inspector general de instrucción militar dirige la Inspección general de instrucción y rige las escuelas de Artillería e Ingenieros (Rikugun Hokogakko), la Academia general militar (Rikugun Shikwangakko), la Academia central preparatoria de cadetes (Rikugun Yonen Gakko), las academias locales preparatorias de cadetes (Rikugun Chihiyonen Gakko), la Academia de Infantería y los tribunales de exámenes para los alumnos aspirantes a oficiales del Ejército.

Art. 4.° La Inspección general de instrucción se divide en los siguientes departamentos:

1.° Departamento central, Hombu.
2.° Idem de la Inspeccion de Caballería, Kiehi Kambu.
3.° Idem íd. de la de Artillería de campaña, Yasen Hohei Kambu.
4.° Idem íd. de la de Artillería pesada, Ju Hohei Kambu.
5.° Idem íd. de Ingenieros, Kohei Kambu.
6.° Idem íd. del Tren de equipajes, Shichohei Kambu.

El Departamentro central se compone de tres secciones: Sección de asuntos generales (Shomuka), y primera y segunda Sección.

Art. 5.° El jefe del Departamento central ayuda al inspector general, y tiene a su cargo el orden y la distribución de todos los asuntos de la Inspección general (Sokambu).

Art. 6.° El jefe de la Sección de asuntos generales (Shomuka), bajo las órdenes del jefe del Departamento central, dirige el servicio de los ayudantes y oficiales de Administración, y se ocupa, principalmente, de ordenar y disponer los asuntos concernientes a varios e indeterminados: personal, contabilidad y administración.

Art. 7.° El jefe de la primera Sección, bajo las órdenes del jefe de Departamento central, dirige el personal de la sección, y se ocupa principalmente de cuanto concierne a investigación, estudio y discusión sobre el sistema de instrucción de las tropas y asuntos relacionados con él, sobre el de la Academia de Infantería, sobre el de la Escuela de Toyama, o batallón modelo, y especialmente, además, de todo lo que tiene relación con la instrucción de los asuntos encomendados a las inspecciones de las demás armas.

Art. 8.° El jefe de la segunda Sección, bajo las órdenes del jefe del Departamento central, dirige el personal de su sección, y se ocupa principalmente de la investigación, estudio y discusión de cuanto concierne

Biblioteca Nacional de España

o se relaciona con el sistema de instrucción en las escuelas de Artillería e Ingenieros, Academia general militar y Academia central y locales de cadetes, así como de las convocatorias y exámenes de aspirantes.

Art. 9.° Los inspectores de Caballería, Artillería de campaña, Artillería pesada, Ingenieros y Tren, bajo la dependencia directa del Inspector general, asumen la responsabilidad de la unificación y el progreso en los asuntos técnicos de sus respectivas armas, desde el punto de vista de la instrucción, educación y espíritu en los diferentes cuerpos de tropas y unidades, y se ocupan de la investigación, estudio, discusión o proyectos de los asuntos indicados, relativos al arma cuya inspección ejerce cada uno, guardando acuerdo siempre con los demás.

Art. 10. El inspector de Caballería, rige la Escuela de equitación; el inspector de Artillería de campaña, rige la Escuela de tiro de Artillería de campaña; el inspector de la Artillería pesada, rige la Escuela de tiro de la Artillería pesada.

Art. 11. Los inspectores de Artillería de campaña, Artillería pesada e Ingenieros, visitan e inspeccionan, cuando lo tienen por conveniente, la Escuela de Artillería e Ingenieros; y todos los inspectores de todas las armas visitan e inspeccionan, cuando lo tienen por conveniente, la Academia general militar, y de cuanto se les ocurra exponer, deben informar al Inspector general.

Art. 12. Cada inspector inspecciona los cuerpos del arma que tiene a su cargo en todo aquello que concierne a sus atribuciones, y da instrucciones a los jefes de cuerpo, de acuerdo con el juicio que forma al terminar sus inspecciones; debiendo informar al inspector general acerca de la condición real y exacta en que encuentra los cuerpos y realiza la inspección, y da conocimiento al jefe superior interesado, de la unidad a que pertenece el cuerpo.

Art. 13. El personal de las inspecciones, según las órdenes de sus inspectores respectivos, se distribuye convenientemente los asuntos.

Art. 14. Los suboficiales, funcionarios civiles y subalternos auxiliares, desempeñarán sus servicios a las órdenes de sus jefes respectivos.

Art. 15. La organización y funcionamiento interno de la Inspección general de Instrucción militar, se acomodará a disposiciones que se determinan separadamente.

Personal de la Inspección general de Instrucción militar:

Un Inspector general, teniente general.

Biblioteca Nacional de España

Departamento central:

Un jefe, general de brigada.
Un jefe de la Sección de asuntos generales, coronel de Artillería.
Un jefe de la primera Sección, coronel de Infantería.
Un jefe de la segunda Sección, coronel de Infantería.
Ayudante de la Inspección general, un comandante de Infantería; un capitán de Infantería; un capitán de Infantería (destino acumulado).
Además, para las tres secciones, un teniente coronel de Infantería, dos comandantes y tres capitanes agregados, un oficial primero de Administración militar y un médico mayor (destino acumulado).
Agregados a la Inspección general, un capitán y dos tenientes de Infantería, un teniente de Caballería, un teniente de Artillería, un profesor civil, un sargento asimilado de Administración militar y 16 empleados subalternos civiles.

Personal que, en casos técnicos o especiales, es llamado para asesorar:

Un teniente coronel de Infantería, un teniente coronel y un comandante de Artillería, un comandante de Ingenieros y un comandante del Tren (todos destinos acumulados).

Inspecciones.

Un inspector de Caballería, general de brigada.
Personal, dos comandantes y un capitán de Caballería.
Un inspector de Artillería de campaña, general de división.
Personal, un comandante y dos capitanes de Artillería.
Un inspector de Artillería pesada, general de brigada.
Personal, un teniente coronel y dos capitanes de Artillería.
Un inspector de Ingenieros, general de división.
Personal, un teniente coronel, un comandante y un capitán de Ingenieros.
Un inspector del Tren de equipajes, general de división.
Personal, un teniente coronel, un comandante y un capitán del Tren.

Comisión de exámenes.

Presidente, un general de brigada (generalmente el jefe del Departamento central), 30 jefes y oficiales, que son en su mayoría profesores y del personal de la Inspección general, y 22 profesores civiles. Hay tres jefes y oficiales del Ejército y tres empleados subalternos civiles, encargados del despacho, detall y contabilidad.

Biblioteca Nacional de España

III

Consejo de Mariscales y Almirantes o Consejo Supremo Militar del Imperio (Gensui fu Jorei).

Decreto Imperial, núm. 5, de 19 de enero del año 31 del Meiji (1898).

Artículo 1.° Los generales y almirantes que se nombran para formar parte del Consejo Supremo de Guerra o Marina del Emperador, reciben el título de Gensui.

Art. 2.° El Consejo de los Gensui es un Consejo Supremo en cuanto se refiere a asuntos militares y navales.

Art. 3.° Los Gensui superinspeccionarán el Ejército y la Marina bajo las órdenes directas del Emperador.

Art. 4.° A los Gensui se les asigna, como ayudantes de campo, un jefe y un oficial.

Consejo Superior de Guerra y Marina (Gunji Sangui-in Jorei).

Decreto Imperial, núm. 294, de 28 de diciembre del año 36 del Meiji (1903).

Articulo 1.° El Consejo Superior de Guerra y Marina informa al Emperador sobre las cuestiones importantes de Guerra y Marina que son sometidas a su estudio.

Art. 2.° El Consejo Superior Militar no se reune más que cuando es consultado por el Emperador e informa directamente a S. M. en consecuencia de la consulta.

Art. 3.° El Consejo está formado por el presidente, los consejeros, un director general y dos directores.

Art. 4.° El Consejo Superior Militar se halla formado por:

Los gensui, el ministro de la Guerra, el ministro de Marina, el jefe del Estado Mayor Central del Ejército, el jefe del Estado Mayor Central de la Armada y los generales y almirantes que el Emperador nombre consejeros superiores.

Art. 5.° Será presidente del Consejo Superior Militar, el consejero de mayor categoría o antigüedad.

Art. 6.° En caso de considerarlo conveniente podrán formar parte del Consejo, generales o almirantes que se hallen en determinados puestos o que reunan especiales circunstancias, nombrándolos consejeros temporalmente, pero una vez pasadas las razones por las cuales fueron nombrados, cesarán en sus funciones.

Art. 7.° Los proyectos o cuestiones que conciernen al Ejército y a

Biblioteca Nacional de España

la Marina al propio tiempo, deberán estudiarse, tratando de armonizar las necesidades o exigencias de una y otra parte, tomando siempre como objetivo principal la defensa nacional y el empleo de las tropas.

Art. 8.° Las cuestiones que no afecten al mismo tiempo al Ejército y a la Marina, podrán tratarse separadamente, convocando solamente los consejeros correspondientes.

Art. 9.° Para los asuntos urgentes el presidente puede responder por sí a cualquier consulta del Emperador sin someterla a la discusión del Consejo.

Art. 10. El director general será el jefe de los ayudantes del Emperador, o algún otro general o almirante que se nombre, el cual se ocupará de todos los diferentes asuntos del Consejo. Los cargos de directores recaerán en un jefe del Ejército y un jefe de la Marina de los que desempeñen el cargo de ayudantes de S. M., los cuales ayudarán en sus funciones al director general.

Art. 11. A las órdenes de cada consejero superior, nombrado especialmente por el Emperador, se destinará un jefe u oficial, que tendrá al propio tiempo otro destino de plantilla.

Disposición suplementaria.—Queda anulado el anterior reglamento para el Consejo Superior Militar.

IV

Consejo de la Defensa Nacional (Bomu Kwaigui Kisoku).

Decreto Imperial, núm. 125, de 22 de junio del tercer año del Taisho (1914).

Artículo 1.° El Consejo de la Defensa Nacional, bajo la dirección del presidente del Consejo de Ministros, estudiará y discutirá los asuntos importantes referentes a preparativos militares en las fuerzas de mar y tierra.

Art. 2.° Los asuntos de importancia, relativos a preparativos en el Ejército y la Marina, se presentarán al presidente del Consejo de Ministros por los ministros de los departamentos respectivos, y el presidente del Consejo los someterá, desde luego, al estudio y discusión del Consejo de la Defensa Nacional.

Art. 3.° El Consejo de la Defensa Nacional se halla formado por el personal siguiente: presidente del Consejo de Ministros, ministro de Negocios extranjeros, ministro de Hacienda, ministro de la Guerra, ministro de Marina, jefe del Estado Mayor Central del Ejército y jefe del Estado Mayor Central de la Armada.

Biblioteca Nacional de España

Art. 4.º El presidente del Consejo de Ministros podrá, en caso de considerarlo necesario, llamar para asistir al Consejo a los generales o almirantes que tengan cargos militares importantes o especiales, con el fin de que, directamente, puedan informar lo que convenga.

Art. 5.º Será presidente del Consejo de la Defensa Nacional, el presidente del Consejo de Ministros. En caso de que el presidente no pueda asistir o ejercer sus funciones por alguna causa, le substituirá el ministro de la corona más antiguo de los que forman parte del Consejo de la Defensa Nacional.

Art. 6.º El presidente prepara el programa de las discusiones del Consejo y abre y cierra las reuniones. Tiene a su cargo la ordenación de los programas y trabajos y dirige e interviene en todos los restantes asuntos del Consejo.

El presidente del Consejo de la Defensa Nacional debe comunicar al presidente del Consejo de Ministros el resultado de los Consejos.

Art. 7.º Habrá en el Consejo de la Defensa Nacional un director general y dos directores.

Art. 8.º El director general será el secretario general del Consejo de Ministros. El director general, bajo las órdenes del presidente, administra y despacha los asuntos del Consejo.

Art. 8.º Los dos directores serán un general de brigada del Ejército y un contraalmirante de la Armada. Estos directores, bajo las órdenes del director general, se ocupan de los asuntos del Consejo.

Disposición suplementaria.—El presente reglamento entrará en vigor a partir del día de su publicación.

(Informes remitidos por el Agregado militar del Japón, Comandante D. Eduardo Herrera de la Rosa.)

Biblioteca Nacional de España

Los servicios de los ferrocarriles franceses en la guerra actual.

Hasta el final de la campaña no se conocerán al detalle los prestados a la defensa nacional por las redes ferroviarias francesas; mas sin esperar a esa fecha, los elogios que en el mundo militar se escuchan, y las observaciones que nuestras visitas al frente de combate y a su retaguardia nos han proporcionado, no permiten dudar de la magnitud del esfuerzo desarrollado por las compañías, del patriotismo demostrado por su personal y del excelente resultado de la intervención militar en las líneas, preparada en tiempo de paz.

Las memorias presentadas a las juntas de accionistas en el comienzo de 1915, y publicadas en algunas revistas, permiten darse cuenta de la inmensa y principal labor de las compañías, pues contienen datos precisos referentes a la primera época de la campaña, en la que han tenido que luchar con mayor número de dificultades, ya que la movilización, concentración, cambios de frente y movimientos del Ejército han precedido al período de estabilización de las líneas, en el cual los servicios se efectúan con regularidad exenta de problemas que, aunque previstos, introducían en cada momento perturbaciones e imponían la necesidad de soluciones prontas, y a veces, muy complicadas.

No es necesario encarecer la importancia de los ferrocarriles en los transportes de las actuales operaciones; si siempre se ha reconocido en las guerras, ocioso es señalar su aumento en esta campaña. La consideración de los enormes contingentes de tropas que han entrado en la lid, y las fantásticos cifras de municiones consumidas y de bajas sufridas, bastan para darse cuenta de ello sin más que mencionarlas.

Antes de enumerar los servicios, daremos ligera idea de la preparación en paz del empleo militar de los ferrocarriles en Francia, puesto que la excelencia reconocida de esta organización ha contribuído grandemente al éxito obtenido.

El pliego de condiciones de las compañías estipula, en su artículo 54, que si el gobierno tuviera necesidad de transportar tropas o material militar o naval, hacia un punto cualquiera servido por las redes, las compañías quedan obligadas a poner inmediatamente a su disposición todos los medios de transporte; esta obligación aparece en las concesiones de todos los Estados, y en Francia ha sido confirmada y deta-

Biblioteca Nacional de España

llada por leyes promulgadas en diversas fechas, hasta la de 8 de diciembre de 1913, que es la más moderna.

Mas para permitir a las compañías su cumplimiento en caso de guerra, preciso era crear una organización permanente de intervención militar, a la que incumbe el cuidado de dicha preparación. En tiempo de paz, el servicio militar de los ferrocarriles está dirigido por el jefe de Estado Mayor del Ejército (o Central), bajo la autoridad del ministro de la Guerra; aquel organismo tiene un negociado, el cuarto, que es el encargado de centralizar dicho servicio.

La ejecución del servicio en cada una de las seis grandes redes está confiada a una comisión compuesta de dos miembros, el representante de la compañía, designado por ésta y aceptado por el ministro de la Guerra, ordinariamente el director de la red, y un jefe del Estado Mayor Central, nombrado por aquél, comisario técnico el primero y militar el segundo; esta comisión extiende su competencia a las líneas situadas en la región de la red, aunque no pertenezcan a ésta. Cada comisario tiene un adjunto o suplente, encargado de substituirle en caso necesario.

La comisión se encarga en tiempo de paz de la instrucción de todos los asuntos relativos al servicio militar de la red; del estudio de los recursos en material y personal para las necesidades de la guerra; de la preparación de los transportes estratégicos; del examen del estado de las líneas, material e instalaciones diversas como muelles, alimentación de agua, depósitos de máquinas, almacenes, talleres, etc., etc.; de la instrucción especial de los agentes de la compañía; de la vigilancia de vías y obras de arte; en fin, de la dirección de las experiencias para mejorar o acelerar los transportes militares.

Aparte de estas comisiones, que en tiempo de paz son organizaciones de estudio, hay otra que funciona en el Ministerio de la Guerra, y que se llama Militar superior de los ferrocarriles, presidida por el jefe del Estado Mayor Central; comprende, como miembros, seis oficiales generales o jefes y tres delegados del Ministerio de Obras públicas, así como los comisarios técnicos y militares de las antes citadas; esta Junta es consultiva e informa al ministro de la Guerra de todas las cuestiones relativas al empleo de los ferrocarriles para las necesidades del Ejército.

En tiempo de paz, el personal de las compañías se prepara para cumplir su misión en caso de guerra, formando el contingente de las llamadas Secciones de ferrocarriles de campaña; hay en cada red una que comprende un elemento activo y varias subdivisiones territoriales. Algunas compañías, las de red más extensas, tienen dos secciones, habiendo en total diez para las seis redes.

Biblioteca Nacional de España

La subdivisión activa de cada sección, compuesta de agentes reclutados en la red, constituye un cuerpo con sus jerarquías propias y sin asimilación a la jerarquía militar; el comandante de la sección es el jefe del cuerpo. Los cuadros están formados por empleados superiores. El personal queda exento de asistir a los períodos reglamentarios de maniobras, mas puede ser convocado por el ministro de la Guerra para revistas, inspecciones e instrucción de su cometido especial.

En caso de movilización, la subdivisión activa de cada sección puede ponerse a la disposición del general en jefe de los Ejércitos, quien las utiliza con los batallones de ferrocarriles para el servicio de trenes en la zona de operaciones; para ello cuenta con cada uno de los elementos correspondientes a los grandes servicios de tracción, vías y obras y explotación.

Cada sección consta de 1.500 hombres, o sea, 15.000 en el total de las diez, que, unidos a los 4.000 del regimiento de ferrocarriles, suman 19.000 ferroviarios a la disposición del general en jefe. Esta cifra ha sido rebasada en el transcurso de la guerra; ignoramos el aumento de ferroviarios civiles, pero el número de los batallones de ferrocarriles ha pasado de cuatro a catorce.

Aunque pueden mezclarse los servicios de los ferroviarios civiles y militares, están en principio definidas sus distintas misiones: los zapadores de ferrocarriles quedan principalmente encargados de la destrucción, reparación y explotación de vías férreas en el frente del ejército, mientras que las secciones civiles realizan la explotación y entretenimiento de las vías a retaguardia en la zona de operaciones.

Además de la fracción activa, hemos dicho que cada sección comprende varias subdivisiones territoriales, de las que entran a formar parte todos los empleados sujetos aún a la obligación militar hasta que cumplen la edad máxima de la reserva territorial; quedan también sus elementos exentos de los períodos de maniobras reglamentarias, pero pueden ser convocados por el ministro para ejercicios especiales. De este derecho se usó durante la gran huelga de 1910; los socialistas pretendieron entonces que se les había movilizado por excepción y sin derecho alguno, lo que es inexacto, pues las épocas de convocación no son fijas, estando a merced del ministro de la Guerra, además de que los empleados y obreros continuaron prestando servicio en sus puestos, sin más diferencia que la de estar sometidos a la disciplina, tomando los cuadros jerarquías correspondientes a grados militares.

En tiempo de guerra el servicio de los ferrocarriles queda en absoluto bajo las órdenes de la autoridad militar, y en el momento en que se dá la orden de movilización las Compañías deben poner á disposi-

Biblioteca Nacional de España

ción del ministro de la Guerra la totalidad de sus elementos de transportes, sea en líneas designadas, sea en toda la red. Inmediatamente se establece una distinción; la red nacional se divide en zonas de los ejércitos y del interior, separadas por una línea de demarcación naturalmente sujeta a cambios con la marcha de las operaciones; esta línea de demarcación está jalonada por las estaciones reguladoras origen de los trenes militares.

Cada una de las zonas depende de una autoridad: la de los ejércitos, del general en jefe, y la del interior, del ministro de la Guerra. Para la organización de los transportes en la primera, el Gran Cuartel General cuenta con un director de ferrocarriles dependiente del director general de los servicios a retaguardia. En el Estado Mayor de cada ejército hay una dirección de ferrocarriles de campaña, compuesta de oficiales y de representantes de las compañías; descendiendo un escalón, existen comisiones militares de ferrocarriles de compañía con las mismas atribuciones, poco más o menos, que las comisiones mixtas de red de que hemos hablado al principio. Cada comisión se compone de un oficial de Estado Mayor, otro de Ingenieros, un comisario de ferrocarriles y un oficial de Intendencia.

Bajando aun más en la jerarquía de los organismos se encuentran los comandantes militares de etapas, que son los jefes de estaciones.

Los transportes en la zona de los ejércitos son efectuados por los zapadores de ferrocarriles auxiliados por las secciones de campaña; ambos elementos se reclutan, en suma, del mismo modo, pues el 5.° regimiento de Ingenieros recibe de las compañías la mayor parte de su contingente.

En la zona del interior son solamente las secciones de las redes las que aseguran el servicio bajo la responsabilidad de sus comisiones; los transportes se ordenan desde el Ministerio según reglas dictadas por el Estado Mayor Central.

Las comisiones de red tienen como auxiliares subcomisiones formadas análogamente, y por comisiones de estación compuestas de un oficial, un jefe de estación y un comisario técnico; las comisiones son agentes de ejecución en la red, las subcomisiones agentes locales de ejecución.

En tiempo de guerra las compañías deben ante todo asegurar en las mejores condiciones los transportes estratégicos; comprenden éstos los de movilización, concentración, traslados de fuerzas de un punto a otro del frente de operaciones, los de abastecimiento, evacuación, municionamiento, y por último, dispersión (dislocación).

En la zona de los ejércitos los transportes comerciales cesan con la

Biblioteca Nacional de España

sola excepción de los permitidos por el Gran Cuartel General; desde el momento en que aparece el decreto de movilización, el personal de las secciones de ferrocarriles de campaña que comprende la mayor parte de los empleados de la red, queda movilizado y cada cual ocupa el puesto previsto de antemano, colocándose el brazal sobre el que van las insignias correspondientes a la jerarquía militar de cada uno, llevando además el número de la sección y de la subdivisión de ésta a que pertenezca.

El color de los brazales varía según el servicio, blanco para la administración y explotación, amarillo para vías y obras y rojo para tracción.

La guarda de las vías en la zona de operaciones incumbe a los comandantes de tropas combatientes; en la del interior está a cargo del ministro de la Guerra, que utiliza para ella los últimos reemplazos de la reserva territorial.

Se vé, por lo tanto, que nada de lo que se refiere a organización militar de los ferrocarriles ha sido abandonado a lo imprevisto; en paz, funcionan las ruedas esenciales del organismo cuya base principal es la asociación del elemento militar con el técnico, y hay que hacer observar que en Francia no se nota la menor rivalidad y sí la buena inteligencia de ambos factores, la cual es la razón del buen éxito.

Desde que la guerra ha estallado, en las compañías ha habido verdadera emulación entre los diversos elementos de la gran agrupación ferroviaria, y por lo que hace al resultado de su gestión no creemos que la escasa militarización de los ferrocarriles con respecto a la de las líneas alemanas haya implicado la menor inferioridad en el desempeño de los transportes militares. Y sin embargo, hay que reconocer que en los comienzos de la guerra el trabajo impuesto al personal de las compañías ha sido enorme; ciertos funcionarios, principalmente los de tracción, no han gozado de reposo alguno durante las primeras semanas.

De los 200.000 empleados que forman el personal de las redes, 37.000 han sido incorporados en los ejércitos combatientes, pero las compañías han invitado á volver al servicio a los jubilados no sujetos ya al militar, y cierto número de los de esta categoría han reemplazado parte de aquel déficit.

Expondremos ahora algunos datos interesantes respecto al movimiento de transportes en la primera época de la campaña, entresacados, como hemos advertido, de la exposición hecha en los Consejos de administración. Los transportes de las tropas de protección comenzaron el 31 de julio de 1914; en seguida, a partir de 1.º de agosto, en que se lanzó la orden de movilización, fué preciso dedicarse a conducir a los

Biblioteca Nacional de España

llamados a sus correspondientes depósitos; el primer día de aquélla, los trenes de tiempo de paz fueron puestos en marcha de manera que llegasen a su destino límite antes de media noche, y a partir de ese momento, el servicio de guerra reemplazaba en absoluto al de paz, no circulando por las líneas, aparte de los trenes militares y de abastecimiento, más que ciertos trenes llamados de servicio diario y los correos cuyos horarios estaban previstos en tiempo de paz, y en los que sólo podían entrar viajeros de determinadas categorías. El tráfico de trenes de mercancías quedó inmediatamente suprimido, con la excepción de los especiales de abasto de poblaciones, transportando materias previstas de antemano.

Del 2 al 5 de agosto circularon más de 3.000 trenes por la red París-Lyon-Mediterranée, y 1.500 por la de Orleans; en la última fecha citada, sin terminar todavía los transportes de movilización, comenzaron los de concentración para llevar las tropas desde sus depósitos al frente, durando este servicio hasta el 19 y circulando en dicho período más de 4.000 trenes militares sólo en la red del E.; hubo jornadas de intenso trabajo, como la del 9 de agosto (336 trenes), 10 de agosto (395 trenes), y 11 de agosto (384 trenes), lo que no impidió llevar hacia el interior a 40.000 obreros extranjeros de las regiones de Briey y Longwy que huían de la guerra.

Los transportes de concentración exigieron organizar y despachar 2.000 trenes en la red del Orleáns, compuestos de 57.000 vagones que condujeron 600.000 hombres, 144.000 caballos y 40.000 cañones y carros; por la de París-Lyon-Mediterranée circularon 4.000 trenes hasta el 30 día de la movilización, y en ciertas estaciones reguladoras fué preciso lanzar 200 trenes por dia, o sea uno cada ocho minutos.

Sin contar los víveres, municiones, evacuación de heridos, etc., fueron transportados al frente 21 cuerpos activos, 21 de reserva y las tropas territoriales (145 regimientos de infantería); la operación se efectuó con gran orden y escasos accidentes, tanto que el Gobierno dirigió el 17 de agosto, fecha en que terminaron los transportes de movilización y concentración, un escrito al personal de caminos de hierro, haciendo cumplido elogio del celo admirable y patriótica actividad que había demostrado en este período preliminar, enviándole las gracias más entusiastas en nombre del Ejército, cuya labor victoriosa habían preparado modesta y metódicamente.

Indicaremos algunos datos complementarios sobre las condiciones exigidas al transporte de diversas unidades; un regimiento de Infantería exige tres trenes y medio, o sean, 28 (trenes), para la de un cuerpo de ejército; un regimiento de Artillería necesita 9, o sea, 27, para la de la

Biblioteca Nacional de España

misma unidad; cuatro trenes son necesarios para un regimiento de Caballería, 200 vagones para los caballos, y el total de un tren para el personal; Ingenieros, Cazadores, Artillería pesada y de montaña, servicio de Intendencia y de ambulancia, exigen un número de trenes variable entre 10 y 15, en total 110 trenes próximamente para un cuerpo de ejército de dos divisiones, sin convoy, y 142 con éste. Los trenes se componen de 50 vagones como término medio, y se cuenta 39 hombres por vagón y cinco ejes de carro o cañón por plataforma.

Terminados los transportes de movilización y concentración, las compañías tuvieron que seguir desarrollando enorme labor, pues sobre el transporte organizado para los servicios del ejército desplegado en forma que suponía poder permitir cierta regularidad en el servicio de retaguardia de los ferrocarriles, cargó el extraordinario, causado principalmente por el movimiento envolvente del ejército alemán por Bélgica, que, como se sabe, no se tuvo en cuenta al efectuar el despliegue estratégico.

La agrupación de la fuerza al O. de sus emplazamientos de concentración, el desembarco del ejército inglés, cuyos 260.000 hombres hubo de conducir desde Nante, Boulogne y Saint Nazaire a Mons, exigió a las redes intercalar en el servicio de abastecimiento y evacuación enorme número de trenes de transporte de tropas; así, durante cinco semanas, la compañía P. L. M., ponía en marcha 1.600 trenes para transportes improvisados; las del Norte, Orleans y red del Estado, condujeron al ejército británico, y más tarde, la de Orleans empleó 400 trenes desde Toulouse para el cuerpo indio, saliendo aquéllos con intervalos de seis minutos.

La retirada de Charleroi hasta el Marne exigió, no sólo aumentar el servicio para los transportes, sino también retirar todo el material de las regiones invadidas. Más adelante, la *Carrera hacia la costa* y la batalla del Iser, exigieron nuevos y grandes esfuerzos, circularon 6.000 trenes en recorridos variables de 65 a 400 kilómetros, y en todo este servicio, para acudir a tiempo, hubo que luchar con la ventaja que procuraba al enemigo su posibilidad de moverse por líneas interiores.

En cuanto a los transportes de abastecimiento, su importancia fué muy grande en razón a los efectivos de combate; del 6 al 19 de agosto, la red de Orleans condujo al frente 64.000 toneladas de víveres y municiones; a partir del vigésimo día de la movilización, cada ejército de los seis que operaban entre Maubeuge y Belfort, y el ejército llamado de París, tenían su centro propio de abastecimiento (estación reguladora), y quedaban servidos por seis trenes diarios, o sea, 42, más los que exigía el ejército inglés.

Biblioteca Nacional de España

Para surtir al campo atrincherado de París, la red de Orleans, hasta el 30 de septiembre, transportó 117.000 toneladas de comestibles, 66.000 de forraje, 107.000 bueyes y 211.000 carneros y cerdos. Por último, para la evacuación de heridos circularon trenes sanitarios especiales, para lo cual sólo la compañía P. L. M. empleó 700 vagones a propósito.

El éxodo de los parisienses y del gobierno a Burdeos a fin de agosto, y el transporte de las administraciones, archivos y riquezas artísticas de Francia hacia el mediodía, agravó para la red de Orleans y la de P. L. M. el período de las dificultades; los trenes se sucedían con sólo algunos minutos de intervalo; el 3 de septiembre, la línea principal de Orleans condujo 50.000 viajeros, y poco menos las demás del Sur, sin que este intenso movimiento produjese accidente alguno.

Por orden ministerial de 31 de julio de 1914, todo el tráfico comercial quedó suspendido, pero esta suspensión duró sólo hasta que terminaron los transportes de concentración; a partir de este momento, los viajeros fueron admitidos sin restricción en los trenes correos y en algunos otros más rápidos, creados al principio sólo con equipaje de mano, y poco más tarde con los facturados.

El número de trenes fué aumentado en la zona interior y en la de los ejércitos, y hoy un cierto número de expresos circulan por las principales vías. A pesar de las quejas del público, no parece que las compañías puedan hacer más de lo que hacen; las censuras a las redes del mediodía son injustas, pues aun en ellas hay constante tráfico militar con los depósitos, los hospitales y con los movimientos de víveres, material y municiones.

La red general perdió al comienzo de la guerra 70.000 vagones, que por razón de las exportaciones de la época, estaban rodando en los imperios centrales.

Respecto al personal ya hemos dicho que la quinta parte desapareció; han seguido las bajas naturales y se encuentran con dificultad para reponer ciertos operarios de servicios relacionados con la regularidad de los trenes, como personal de tracción y guarda-agujas. No es probable que el estado de cosas mejore durante la guerra, sino más bien al contrario; cuando se atraviesan crisis debidas a grandes operaciones como la actual de Verdún, el tráfico comercial tiene que suspenderse por algunos días.

En lo que concierne al transporte de mercancías, las mejoras sucesivas comenzaron el 1.° de septiembre de 1914; hasta dicha fecha sólo algunas podían circular con autorización de las comisiones de redes, en número reducido; después se concedió a algunas derecho a tránsito sin

Biblioteca Nacional de España

autorización especial; en diciembre se estableció régimen distinto para cada zona, la zona A., comprendiendo á París, para mercancías de toda clase, limitándolas a 10 vagones por expedición; en la zona de los ejércitos (B.), había limitaciones respecto a calidad, y se permitían expediciones de 2 a 5 vagones reduciendo algunas especies a 300 kilogramos.

En la actualidad los transportes en la zona A. son casi normales: en la de los ejércitos se ha mejorado el régimen sensiblemente. hasta llegar a la de operaciones, donde no hay tráfico alguno comercial.

Cuando empezaron los transportes, las compañías, en razón a las circunstancias, no aceptaban responsabilidad por pérdidas, averías o retrasos; más tarde, las comisiones de red establecieron un seguro, especie de derecho suplementario, mediante el cual, las empresas respondían de todo, excepto del deterioro por retraso.

El 20 de julio de 1915 se restableció, con responsabilidad, el transporte de paquetes postales; en una palabra, por decisiones sucesivas se ha tendido a aproximarse al régimen normal de tiempo de paz, bien que la pérdida de material por la causa apuntada y por la requisa militar, así como la disminución constante de personal idóneo, impedirá llegar a él mientras dure la guerra, y aun después de su fin habrá que soportar las consecuencias por algún tiempo.

Pero la prueba más palpable de los progresos realizados está en las cifras de ingresos por transportes comerciales; mientras en agosto de 1914 no llegaban al 35 por 100 del normal en las redes de las zonas del interior, han ascendido, en el tercer trimestre de 1915, al 80 y hasta el 85 por 100 del de igual período de 1913.

(Informe de los comisionados en Francia, coronel D. Francisco Echagüe y teniente coronel D. Juan García Benítez.)

Biblioteca Nacional de España

Experiencias de la guerra actual.

Combate.

¡*Cubrirse* en el combate todos los oficiales!

Jefes (de cualquier graduación), no deben distinguirse en *su exterior*, llamativamente, de los inferiores.

Ordenes, claras y precisas; clara indicación de la *dirección*.

Tratar de conseguir *envolvimientos, en detall*, de *los puntos de apoyo enemigos*, mediante amenaza a *flancos* y *retaguardia*, aun por medio de fuerzas *pequeñas* de infantería o de caballería.

¡Ahorrar *munición!*

El *mayor cuidado* contra *sorpresas* en poblados.

Resguardar bien los *telegrafistas ópticos* contra *vista* enemiga.

El adversario intentó *engaños* con banderas blancas y trapos del mismo color; por consiguiente, no cesar el fuego hasta que haya tirado las armas lejos de sí. El enemigo aprovecha también nuestros uniformes. *¡Cuidado!*

Empleo reglamentario del *servicio de seguridad durante la marcha* y *descanso*.

Infantería.

Exploración del combate: Primero por *patrullas;* si el *enemigo* está *en posición*, entonces por medio de *guerrillas muy tenues, dos secciones* aproximadamente *por batallón,* con *distancia, de tirador a tirador, de diez pasos.*

Las *patrullas* deben reconocer, además del *enemigo, terreno, caminos* y *puentes,* y dar parte *en el acto* a retaguardia.

Movimiento dentro del fuego de la artillería enemiga: Líneas muy tenues, con *distancia* de una a otra de *quinientos a seiscientos* pasos.

Ataque: Después de un *reconocimiento* muy extenso, avanzar en guerrillas *muy tenues.*

Posiciones de flanco: Situadas delante y al costado de las posiciones frontales, hay que *reconocer,* lo mismo que *líneas avanzadas* más débiles, *extensamente* antes del ataque, y tomarlas, siempre que sea posible, por *flanqueo.*

Biblioteca Nacional de España

Secciones que están avanzadas (delante), *deben cubrirse en el acto* (hacerse zanjas en la tierra).

Avanzar *lentamente* y con reflexión, *dirección correcta del fuego*, tirar despacio, no precipitar las sorpresas por medio del fuego.

Reservas: Hacerlas avanzar, por *reunión hacia adelante*, en *grupos pequeños* y *líneas tenues.*

Líneas de tiradores *espesas*, únicamente, inmediatamente antes del asalto.

Asegurar continuamente los flancos, aun después de haber tomado las posiciones enemigas.

Comunicación entre sí, si es posible, por teléfono; *orientarse* sobre las circunstancias de los vecinos.

Partes muy frecuentes *de la situación.* Ordenanzas de confianza.

Defensa: Trincheras profundas, de la altura de un hombre, que se distingan poco del terreno, cubiertas con terraplenes mínimos; en la *pendiente hacia* el enemigo, *bien disimuladas.*

Ayudar a la artillería. Construcciones figuradas (falsas trincheras y baterías).

Cada hombre, una *herramienta para trabajar en tierra.* Preferibles mangos largos.

Oficiales y clases deben tener costumbre de manejar *explosivos* y *medios de dar fuego.*

Combates en bosques: Observar los árboles, puesto que en ellos están muchas veces instalados *tiradores* enemigos y *ametralladoras.* Servicio de seguridad al alcance de la voz, orden, guardar la *dirección* y el mayor silencio.

El tiro de *shrapnel* un poco alto; limpia *puestos* enemigos en *los árboles*, en la linde.

Defensa contra ataques de caballería: Abrir el fuego *desde ochocientos pasos.*

Retirada: Ordenada, en grupos *pequeños*, uno al lado del otro. *Asegurar los flancos.*

La índole especial de esta guerra ha hecho ver, que las herramientas de mango corto cansan mucho a la gente sin rendimiento proporcionado. Así que, hasta llegar a la invención de una herramienta portátil de mango largo, o que se pudiera alargar, se hace preciso dotar a los batallones de un cierto número de herramientas de mango largo transportadas en carros.

Está demostrado que el sable embaraza enormemente, sobre todo en la guerra de montaña.

Biblioteca Nacional de España

Secciones de ametralladoras.

Pronta entrada en la *posición de fuego*. Cubrirse en tierra (atrincherarse). Máscaras (posiciones figuradas).

Herramientas de tierra para cada hombre: Emplear siempre obras de protección para la *cabeza* y *de flanco*.

Más vale perseverar que retirarse sin motivo.

En una retirada eventual proceder por *ametralladoras* (pieza tras pieza).

Elección de posición: Alejarse de edificios y *esquinas de bosque;* tampoco colocarse en trozos pequeños de bosque. Las ametralladoras *lo menos cincuenta pasos una de otra*, y *no* a la *misma* altura.

Escalón de fuego (*combate*) y *escalón de municiones*, este último en terreno descubierto, lo menos mil pasos *a retaguardia*.

Protección: Lo menos una sección tiene que establecer también el *enlace* con escalones a retaguardia.

Empleo táctico: En el ataque en primera línea en una *ala* con protección, en frente ancho *por piezas*, avanzar *por saltos* y aprovechar hábilmente el terreno. Mayor rendimiento a mil pasos; avanzar más trae consigo demasiadas pérdidas.

A consecuencia de su *precisión de tiro* y gran *eficacia*, corresponde a las ametralladoras, hasta cierto punto, la vigilancia del campo de batalla en frente y flancos.

Donde *no* hay *campo de tiro*, y eventualmente en la *noche*, las ametralladoras con las reservas.

Caballería.

¡Acostumbrar los caballos a acampar a la intemperie y a *piensos propios de campaña!*

Menos aires *rápidos* que movimientos *largos* y *tranquilos*, de etapa a etapa.

Especialmente para el jinete, de *primordial importancia* la *instrucción* en el uso del *arma de fuego*.

El jinete debe estar ejercitado en el *combate pie a tierra;* luego, también, en saber hacer obras de tierra (trincheras) *pronto*.

Ataques (cargas) sin importancia.

¡Tener *cuidado* en la *persecución* de jinetes enemigos, a causa de sorpresa por fuego enemigo!

La lanza ha dado buenos resultados en ciertas ocasiones.

Biblioteca Nacional de España

Ha sido preciso dotar de fusiles a la caballería cuando ha prestado el servicio de trinchera, y con buenos resultados se ha empleado por esta arma la carabina con bayoneta.

Artillería e Ingenieros.

Preparación muy cuidadosa y *aprovechamiento hábil del terreno.* Si es posible, fuego concéntrico y *de flanco.*

Obuses de campaña: A pesar de su pequeño alcance, pueden emplearse muy bien *contra atrincheramientos;* aprovechar, pues, en este sentido el terreno y tratar de coger al enemigo *de flanco.*

Observación deficiente y ruptura de fuego prematura conducen muchas veces a *tirar sobre las propias tropas,* lo que debe evitarse a todo trance.

El fuego con shrapnel acusa muchas veces *puntos de explosión demasiado altos* y, por consiguiente, menos eficacia.

Reconocimiento de blancos y *observación del tiro* de *muchísima importancia*; colocar, por consiguiente, *exploradores* especiales *adelante.* (Evitar puestos de observación demasiado atrás, porque son casi siempre sin valor).

Torres de iglesias: atraen el fuego de la artillería.

Estando las *posiciones de la artillería enemiga* casi siempre a cubierto, no pueden descubrirse más que por *patrullas* o aeroplanos.

Las posiciones propias de artillería a cubierto son la regla, pero no demasiado cerca de la masa cubridora. Las *piezas, con intervalos grandes,* empleando muchas veces baterías aisladas para aprovechar mejor el terreno.

La *dirección* única y enérgica *del fuego,* en las diferentes unidades, evita malgasto de municiones.

Atrincheramiento aun en las posiciones a cubierto, y uso *muy amplio* de *máscaras* y *posiciones simuladas.*

La artillería necesita más que nunca la observación; se hace preciso llevarla a primera línea, casi a las guerrillas, unida por teléfono con las baterías.

Añade el autor una nota sobre el alcance de la artillería rusa, haciendo notar que la infantería debe contar con fuego eficaz de la pieza rusa pesada (10,6 cm.) desde 10 Km., y de la pieza de campaña desde 6 Km.; que, por consiguiente, el servicio de exploración y el de seguridad debe tener en cuenta estos datos.

A propósito de la guerra en el Carso, donde a causa del terreno pedregoso no es posible hacer trincheras con herramientas ordinarias,

Biblioteca Nacional de España

y donde se aumenta el efecto del fuego de la artillería enemiga por las piedras desprendidas, dice que hay que hacer trincheras o máscaras cubridoras; en primer término, con sacos de arena, y que sólo donde no haya sacos se acuda a tapias de piedra, que a lo menos pueden proteger contra el fuego de infantería; da importancia a los traveses. Aconseja el uso de *explosivos* para conseguir meterse en tierra, y el empleo de herramientas especiales, sobre todo las máquinas de taladrar, empleadas con éxito.

(Extracto de las consideraciones que preceden a la notable obra del general del ejército austriaco Hugo Smid, titulada *Manual táctico*, edición de 1916, *remitido por el agregado militar en Austria-Hungría, comandante D. Pedro Obregón*).

Biblioteca Nacional de España

Prácticas del servicio de Estado Mayor en Austria-Hungría

DISPOSICIONES GENERALES

Todos los años tienen lugar dos viajes de E. M.: uno, pequeño, distribuido el personal en varios grupos, bajo la dirección, cada uno, de un jefe del cuerpo de E. M. Otro, en mayor escala, bajo la dirección del jefe del E. M.

El jefe de E. M. proyecta el programa para los viajes y lo pone a disposición del ministro de la Guerra y de los inspectores generales de Artillería e Ingenieros, Pontoneros, Tren e Intendencia.

Este programa, teniendo en cuenta los recursos disponibles, fija el personal que, nombrado por los jefes respectivos, es distribuido por el jefe del E. M.

Si hay oficiales de E. M. que se hallen imposibilitados de tomar parte en algún viaje, o si, por el contrario, hay razones que aconsejen que determinados oficiales hagan estos ejercicios, los jefes de E. M. de los cuerpos de ejército, deben de comunicarlo al jefe del E. M. antes del 15 de abril.

PEQUEÑO VIAJE DE E. M.

Toman parte en estos viajes:

Un coronel o teniente coronel de E. M., como director; dos jefes de E. M., como jefes de partido; capitanes de E. M. y tenientes de la Escuela Superior de Guerra que hayan terminado sus estudios y no hayan sido admitidos definitivamente en el E. M.; capitanes de Ingenieros, de Artillería, Pontoneros y del Tren y oficiales de Intendencia.

El director del ejercicio hace llegar directamente a todos, sus instrucciones.

La tropa, sacada del cuerpo de ejército en donde se cause menos gastos, se compone de una sección de caballería; dos ordenanzas montados, para el director; un ordenanza montado, para cada jefe de partido y un ordenanza, también montado, para cada dos oficiales. Además, un sargento, jefe de destacamento; dos sargentos y dos soldados como alojadores, y los dos caballos que se utilizan para los jefes y oficiales que no son plazas montadas, para los ordenanzas correspondientes.

Como personal de oficina se asigna, por grupo, un sargento y un

Biblioteca Nacional de España

soldado de administración y un soldado de Infantería. Su cometido es llevar las cuentas.

OBJETO DEL VIAJE

Este viaje sirve para ejercitar en la solución de todos los problemas que dimanan de los ejercicios de varios días de una fracción mayor de *ejército,* desde el punto de vista estratégico y táctico; durante él se amplía el conocimiento del país y se adquiere experiencia en la práctica racional de marchas de resistencia a caballo.

REDACCION DEL PROGRAMA

El jefe del E. M. da a conocer a los jefes elegidos como directores, los datos necesarios para la redacción de sus respectivos programas y les autoriza para que puedan ponerse en comunicación directa con los jefes de E. M. de los cuerpos de ejército en cuyos territorios deben tener lugar los viajes.

El programa, que debe elevarse al jefe de E. M. para su aprobación, contiene:

(*a*) *El supuesto* para cada partido (con disposición inicial de fuerzas).

Los supuestos deben referirse a las operaciones de dos C. de E., uno enfrente de otro, y cada uno, a su vez, *encajonado* en un ejército de varios C. de E.

Por excepción, puede tomarse también como base el supuesto de dos C. de E. que no estén *estrechamente* ligados dentro de un ejército, y en donde las circunstancias obliguen a ello, pueden suponerse dos C. de E. independientes.

(*b*) *Programa de viaje,* en donde se especifica tiempo, distribución de éste e itinerario.

El viaje tiene que tener lugar desde mitad de mayo a mediados de julio.

Basándose en los trabajos preparatorios, hay que ejecutar a conciencia, dentro del tiempo fijado por el jefe de E. M., dos o tres días de operaciones en los que se tienen que practicar las tácticas de marcha y de reposo, encuentros eventuales pequeños que pudieran preceder al combate decisivo, etc., etc.; combate decisivo, momento de cesar éste y, por fin, persecución o retirada.

No obstante, para el estudio decisivo del combate deben emplearse, aproximadamente, cuatro días de ejercicios.

En los dos últimos días, hay que ejecutar marchas a caballo unidas a ejercicios de combates pequeños.

Biblioteca Nacional de España

PRESUPUESTO Y DISPOSICIONES ADMINISTRATIVAS

El presupuesto se hace en la intendencia de cada cuerpo de ejército. El director del ejercicio da los datos necesarios, una vez fijadas todas las circunstancias del viaje.

Entran en el presupuesto los gastos de personal y ganado.

Como aumento tiene cada caballo, por día, 1.680 g. de avena.

El director tiene el derecho de dar gratificaciones y pagar los gastos extraordinarios: mapas, telegramas, guías, mandaderos, material de oficina, viajes por tren o barco, etc., etc.

Terminado el ejercicio, el director presenta al jefe del E. M. el libro de caja, los comprobantes y el remanente.

TRABAJOS PREPARATORIOS

Estos trabajos se hacen antes de comenzar el viaje, a fin de aprovechar, todo lo posible, el tiempo destinado a los ejercicios. Tienen lugar sin perjuicio del servicio ordinario de los que en ellos intervienen, para lo cual se procura no emplear días enteros en su ejecución.

Generalmente deben tratar los trabajos preparatorios de la manifestación de los planes de operaciones y determinación detallada de la situación inicial del viaje.

Dicha situación puede estar dada por el supuesto o bien puede resultar de los trabajos preparatorios.

A algunos oficiales de E. M. se les pueden poner temas sobre hechos militares históricos acaecidos dentro de la zona de ejercicio; temas, sobre los que dichos oficiales tendrán que dar, durante el viaje, cortas conferencias.

Para los que toman parte no siendo de E. M., pueden servir de temas de trabajos preparatorios: los proyectos de fortificación, pasos de ríos, planes de aprovisionamiento, transportes por ferrocarril, etc., etc.

Los trabajos deben comenzar por el director de los ejercicios. Para evitar repeticiones de faltas de carácter general, se harán por él las observaciones consiguientes, a todos los que toman parte al empezar el viaje. Deben, sin embargo, reservarse para la crítica final aquellas observaciones que pudieran influir en sus decisiones ulteriores.

EJECUCION DEL VIAJE

Para que el director pueda dar unidad al conjunto, reune, por regla general, ambos partidos y se estudian las disposiciones de marcha (como sucede en la realidad) sobre mapas.

Biblioteca Nacional de España

Esto no impide que se separen temporalmente los partidos si las circunstancias lo exigen, ni que cada cual recorra aquellos caminos que vayan a las zonas asignadas a sus tropas respectivas, si esto, como ocurre en la montaña, ofreciera especial interés. Los ejercicios de combate, de ninguna manera pueden ejecutarse solamente sobre el mapa, ni aun recorriendo previamente el terreno.

El director del ejercicio debe dejar en la ejecución la mayor libertad y hacer que cuanto se ejecute sea lo más parecido posible a la guerra.

Una intervención del director en las decisiones de los jefes de partido, no tiene justificación más que en aquellos casos en que las disposiciones tomadas fueran en menoscabo del fin instructivo del ejercicio. Más bien deben hacerse evidentes dichas disposiciones, con todas sus consecuencias, por medio de la ejecución.

Por la misma razón deben los jefes de partido guardar, dentro de su esfera, la libertad de sus subordinados y no intervenir sus decisiones más que en los casos en que se tuviera que hacer en la realidad.

Hay que orientar a los diferentes jefes y subjefes sobre la propia situación y la del enemigo, así como el enlace con los grupos vecinos, para que los que tomen parte se acostumbren a fijar las situaciones con arreglo a los datos de que dispondrían en la guerra.

Se les exige que tomen las medidas necesarias y que pregunten al director del ejercicio el resultado de éstas. Queda a discrección del director el contestar, o no, satisfactoriamente a tales preguntas.

Respecto a la situación del enemigo, no debe perderse de vista que un jefe de fuerzas se verá en la guerra muchas veces obligado a obrar sin estar orientado suficientemente.

Los trabajos de los dos partidos deben considerarse como secreto del servicio.

Los que pertenecen a un mismo partido no se pueden comunicar personalmente más que en los casos en que en la realidad así sucedería; en los demás casos, las relaciones deben efectuarse con intervención del director del ejercicio, debiendo siempre calcularse el tiempo de remisión de órdenes y partes, de modo que responda a las circunstancias efectivas.

Para fomentar la instrucción, está ordenado que cuando se trate de un problema que ofrezca general interés, se llame, además del jefe respectivo, a otros que manifiesten su opinión, siempre que esto no tenga influencia sobre la solución de sus propios problemas. Esto está indicado para aquellos oficiales que no tienen bastante trabajo en la esfera que les ha tocado. No obstante, la solución del jefe respectivo es la que únicamente debe ejecutarse.

Biblioteca Nacional de España

En los viajes de E. M. no se trata de presentar una carpeta muy llena de papeles, sino de trabajar *a fondo y sin precipitación*, y debe, por consiguiente, estar el programa en relación con el tiempo disponible. Si no lo hay para hacer todo por escrito, pueden ser resueltas ciertas fases, como pequeños encuentros antes y acontecimientos después de la decisión tomada, verbalmente.

También el combate decisivo puede tratarse verbalmente, pero deben hacerse por escrito aquellas órdenes, partes, etc., que también en la realidad se harían de este modo.

Del desarrollo de los acontecimientos tratados verbalmente, sólo se hace un ligero relato en el parte del director; una reproducción por escrito de lo tratado verbalmente, por parte de los que han intervenido en las prácticas, queda prohibido.

Si la decisión no resultara naturalmente por el mismo transcurso del combate, puede suspenderse el ejercicio en el momento decisivo, sin fallo por parte del director.

Las comunicaciones que se tramiten a los jefes de partido en el momento decisivo, en forma de órdenes de sus jefes de ejército, o de noticias sobre acontecimientos en lugares alejados del propio ejército, con objeto de dirigir la marcha posterior del ejercicio en el sentido deseado, no deben conducir a situaciones equívocas.

Los jefes, al adoptar sus disposiciones, no se deben dejar influir por esquemas, y sí fijarse que en todas las órdenes y partes se siga igual forma que se hubiere usado en el caso real.

Todo trabajo tiene que llevar juicio crítico de los jefes de partido, y V.º B.º del director. Por medio de los jefes de partido, los interesados firman el enterado.

En la repartición del trabajo hay que tener en cuenta que *los oficiales de E. M. deben ejercitarse lo mismo en el mando de tropas que en la técnica del servicio de E. M.;* oficiales de pontoneros, en el juicio y crítica de problemas operativos y tácticos; oficiales de tren, en el mando de unidades mayores del tren, y oficiales de intendencia, en todos los servicios que les incumben en guerra.

Un oficial de E. M., queda a disposición del director, y uno para cada uno de los jefes de partido, pero también *a éstos se les da, de vez en cuando, ocasión de mandar tropas.*

Los trabajos para los oficiales de Intendencia deben estar en armonía con las operaciones, y en ellos debe resaltar la conexión entre Intendencia y E. M.

Los oficiales de Intendencia pedirán los datos para dichos trabajos, a sus respectivos jefes.

Biblioteca Nacional de España

De vez en cuando, se exige al personal mayor esfuerzo, para que pueda demostrar aquel vigor corporal y aquella elasticidad de espíritu que se les exigiría en caso real, si bien deben evitarse exageraciones en este sentido.

Al final del viaje y durante las marchas a caballo, hay que practicar ejercicios pequeños de combate entre dos partidos. Estos ejercicios se ejecutan verbalmente; los que hasta entonces fueron jefes de partido en ejercicios grandes, pasan a ser directores de ejercicio.

No se deben exagerar las marchas a caballo. La importancia principal consiste en una repartición racional y ejecución juiciosa de las marchas a caballo, de modo que, aun con marchas largas, los caballos queden en buenas condiciones.

CONCEPTUACIONES

Al emitir este juicio, se tiene presente la siguiente escala:

Sumamente apto.—Trabajos sumamente satisfactorios en todos sentidos, que demuestran gran talento.

Apto.—Tiene conocimientos, como tal, para el E. M., en medida suficiente.

Aun no aptos.—Se espera que ampliando su saber, llegará a obtener la aptitud necesaria.

No apto.—No conviene al E. M.

ENTREGA DE LOS TRABAJOS

Una semana después del viaje se remiten todos los trabajos al jefe del E. M.

Deben contener:

(*a*) Una relación corta de todo el viaje, por el director, en la que debe resaltar las opiniones manifestadas por éste durante el viaje y durante la crítica final, sobre medidas operatorias y tácticas.

(*b*) Los supuestos.

(*c*) La repartición del personal.

(*d*) El programa efectivo del viaje ejecutado.

(*e*) Croquis con los acantonamientos y vivaques, según mapas del E. M.

(*f*) Idem con las marchas tácticas.

(*g*) Idem de los momentos principales del combate.

Todos los trabajos deben ser ordenados por días y partidos. Los que puedan servir para rectificaciones de mapas, se mandan al Depósito de la Guerra.

Biblioteca Nacional de España

VIAJES DE E. M. EN GRAN ESCALA

Toman parte en este viaje:

El personal adecuado para la dirección.

Dos generales o dos coroneles, como jefes de partido; un mayor número de jefes de E. M., de ingenieros, pontoneros y del tren, médicos mayores y oficiales de administración de mayor graduación.

El jefe del E. M. recibe órdenes del Emperador, hace la proposición para la ejecución al ministro de la Guerra, el cual da las oportunas órdenes.

Todas las disposiciones de detalle se hacen por el jefe de E. M.

Sirven, en general, los mismos principios que para el viaje pequeño de E. M.

(*Información de nuestro Agregado militar en Viena, comandante D. Pedro Obregón*).

Biblioteca Nacional de España

La campaña colonial de los aliados.

(*Conclusión*)

LA OCUPACIÓN DE TSING-TAO

El 14 de agosto de 1914, el gobierno japonés envió a Alemania un ultimatum, exigiéndole la restitución a China del territorio de Kiao-Tcheou. Concedió a Alemania hasta el 24 de agosto para contestar.

El 24 de agosto, el Japón declaró la guerra a Alemania, notificando el 27 a su gobierno el bloqueo, que duró desde esta fecha hasta el 10 de noviembre.

DISPOSICIONES TOMADAS POR LAS FUERZAS NAVALES DEL JAPÓN

Estas disposiciones fueron las siguientes:

La primera escuadra japonesa, vigilaría la ruta del norte de Schang-Hai.

La tercera escuadra, vigilaría la ruta entre Schang-Hai, Hong-Kong y Sin-Gapur.

La segunda escuadra, tenía a su cargo el bloqueo de Tsing-Tao. La constituían, a más del acorazado inglés «Triumph», tres acorazados, dos guardacostas, tres cruceros acorazados de primera clase, nueve cruceros o avisos, veinte contratorpederos y una flota de cazaminas.

Se organizó en cuatro divisiones navales y una flotilla de contratorpederos.

MEDIDAS MILITARES DICTADAS POR EL JAPÓN

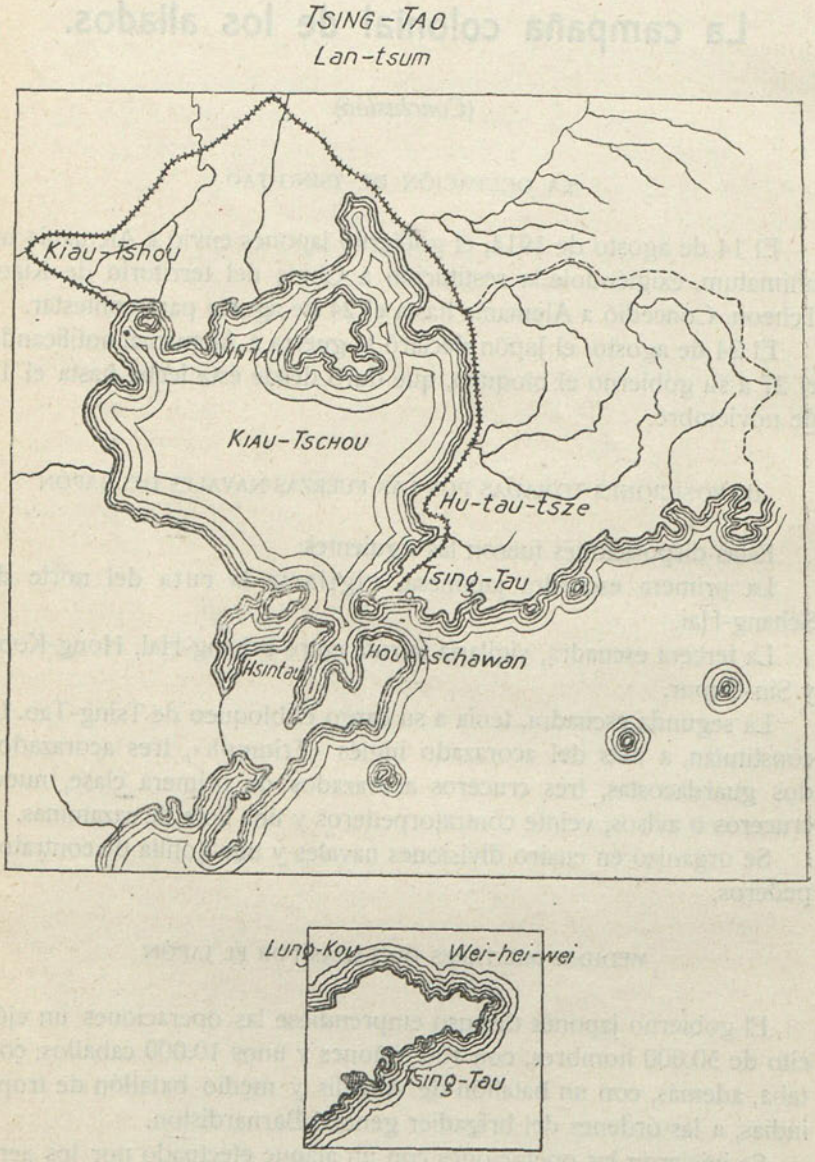
El gobierno japonés dispuso emprendiese las operaciones un ejército de 50.000 hombres, con 150 cañones y unos 10.000 caballos; contaba, además, con un batallón de Angalis y medio batallón de tropas indias, a las órdenes del brigadier general Barnardiston.

Se iniciaron las operaciones con un ataque efectuado por los aeroplanos, que arrojaron 120 bombas sobre Tsing-Tao, sin conseguir resultados de importancia.

Biblioteca Nacional de España

MEDIDAS MILITARES TOMADAS POR LOS ALEMANES

A partir del 15 de agosto se dedicaron con toda actividad a trabajos de fortificación.



La defensa estaba encomendada a seis fuertes, armados con cañones de 15 a 28 m.

Biblioteca Nacional de España

Los fuertes de Bismarckberg, Hui-Tschuen-Huk, Ilsi-Aushi-Wan, Iltisberg.

Las baterías Iltis, Tsing-Tao (Yamen) y reductos y obras de infantería.

El crucero austriaco «Kaiserin Elisabeth», las lanchas cañoneras «Cormeran», «Jaguar», «Iltis», «Tigu», «Luchs» y el torpedero «S. G. O.», embotellado en el puerto de Tsing-Tao, estorbaron durante algún tiempo con el fuego de su artillería las operaciones en el ala derecha japonesa.

La guarnición la constituían de 4.800 a 5.000 hombres.

El 2 de septiembre, los japoneses, sucesivamente, en tres escalones, desembarcaban en la bahía de Lung-Kou (golfo de Pe-Tche-Li).

Mientras que la marina se dedicaba a recoger minas, a partir del 16 de septiembre, dividiendo para ello la zona del mar en sectores, unos 28.000 japoneses atacaron las alturas de Tsang-Ku, situadas entre los ríos Pai-Sa y Li-Tsum. Los alemanes las evacuaron el 27.

Bombardeado Tsing-Tao en el frente marítimo por toda la escuadra japonesa, los alemanes evacuaron las posiciones más inmediatas a Li-Tsum, Walderseehohen y Prince Heinrichberg.

El 29 de septiembre un destacamento de la brigada naval japonesa se apoderó del puerto en la bahía de Lanschan, en la costa Este y el ala izquierda.

El 14 de octubre los alemanes echaron a pique dos vapores de la compañía Hambourg Amerika, para obstruir la entrada del puerto, y el torpedero «S. G. O.» consiguió salir del puerto de Tsing-Tao y echar a pique el crucero japonés «Takachito». El mencionado torpedero fué internado en Ñangkin por las autoridades chinas.

A partir del 25 de octubre, cuando las municiones empezaban a escasear en las tropas alemanas, el bombardeo de las baterías del Iltisberg, del Bismarckberg y del reducto núm. 5 (Siao-Tshan-Shan), aumentó en intensidad.

Durante la noche del 1.º de noviembre, los alemanes volaron la lancha cañonera «Tiger», el crucero «Kaiserin Elisabeth», las dragas del puerto, etc.

El 7 de noviembre, después de un cañoneo que duró toda la noche, fué tomado por asalto el reducto núm. 3, rindiéndose las guarniciones de todas las obras de infantería. A las seis de la mañana, los alemanes volaron el fuerte de Hui-Tchuen-Huk, la batería de Tsing-Tao y el fuerte de Bismarckberg. El mismo día se rendía la población.

Biblioteca Nacional de España

LA GUERRA EN NUEVA GUINEA Y EN LAS ISLAS MARSHAL

Al principio de la guerra, Alemania poseía varias colonias al norte de Australia. La tierra del Emperador Guillermo, las islas del archipiélago Bismark, Samoa y las islas Carolinas.

La tierra del Emperador Guillermo, ocupaba en el noroeste de la Nueva Guinea inglesa, una superficie de 179.000 kilómetros cuadrados, con una población de 340.000 papús y 239 blancos, de los que 216 eran alemanes.

En cuanto a la Nueva Guinea alemana, comprendía el archipiélago de Bismark, de una superficie de 61.000 kilómetros cuadrados, del que las islas principales son: la Nueva Pomerania, el Nuevo Mecklenburg y el Nuevo Hanover, con una población de 200.000 papús y 510 europeos. Alemania tomó posesión de ella el 3 de noviembre de 1884. Sus riquezas consisten en yacimientos de hulla y arenas de oro en los ríos.

Las islas Carolinas: Palau, Marianas, Marshal, son antiguas posesiones españolas, compradas por Alemania en 1899. Tiene una población de 68.264 autóctonos y 160 europeos, de los que 118 son alemanes.

Las islas Marshal tienen una población de 11.500 indígenas y 172 europeos, de los que 76 son alemanes, contando, además, con 78 ingleses.

En agosto de 1914 había en Bitapaka, en Nueva Pomerania, una estación radiotelegráfica en construcción; llegó a recibir telegramas y pudo transmitir uno sólo el 8 de agosto.

OCUPACIÓN DE LA NUEVA GUINEA

Los alemanes trasladaron la residencia del gobierno de Nueva Guinea a Toma, en el interior de Nueva Pomeramia, y organizaron la defensa con la mira de evitar un bombardeo en las importantes ciudades de Rabaul y Herbortshöe. El número de alemanes incorporados al ejército, al efectuarse la movilización, no pasaba de unos 50, el resto del ejército lo constituían indígenas armados.

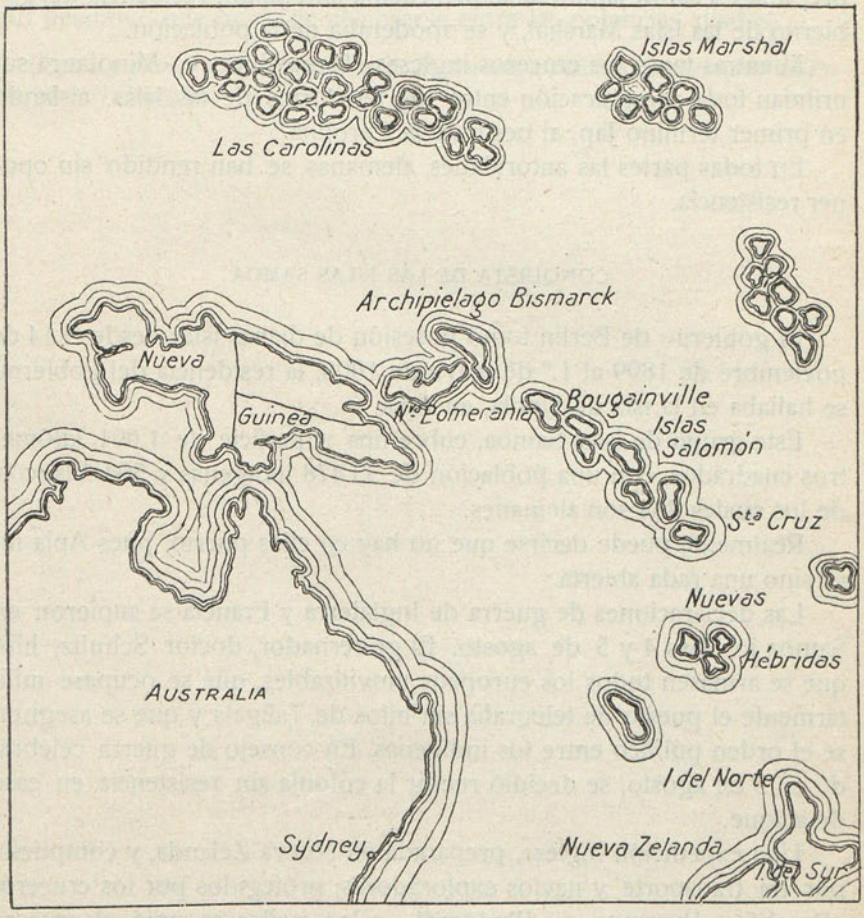
Las operaciones en esta alejada zona, de las colonias alemanas, duraron desde el 18 de agosto al 3 de octubre.

Una escuadra de cuatro cruceros y tres torpederos, de la flota Australiana, se presentó el 18 de agosto ante Herboertshohe y Raboul; desembarcó tropas que destruyeron las oficinas de correos de ambas plazas.

Biblioteca Nacional de España

El 10 de septiembre, la misma flota, volvió a presentarse ante Herbortshohe, que ocuparon sus tropas de desembarco sin que el enemigo opusiera resistencia alguna. Pero al marchar dichas tropas contra el

OCEANIA ALEMANA



puesto de telegrafía sin hilos de Bitakapa, situado detrás de Herbershöhe, hubieron de sostener animado combate, en una extensión de unos 7 kilómetros, en terreno de monte, en el que los alemanes habían minado los caminos y establecido atrincheramientos. Hubo por ambas partes muertos y heridos, y se pudo comprobar que los indígenas al servicio del enemigo, sabían batirse. Fué tomada la estación radiotelegráfica, y los australianos avanzaron hacia Toma, residencia del gobierno, en donde los alemanes se rindieron.

Biblioteca Nacional de España

OCUPACIÓN DE LAS ISLAS CAROLINAS Y DE LAS ISLAS MARSHAL

El gobierno japonés ofreció su cooperación a la Gran Bretaña para la protección del comercio y la caza de barcos enemigos; el 3 de octubre, una escuadra japonesa se presentaba ante Jaluit, residencia del gobierno de las islas Marshal, y se apoderaba de la población.

Mientras tanto los cruceros ingleses «Hampshire» y «Minotaur» suprimían toda comunicación entre los territorios de las islas, aislando en primer término Jap, al oeste de la Carolina.

En todas partes las autoridades alemanas se han rendido sin oponer resistencia.

CONQUISTA DE LAS ISLAS SAMOA

El gobierno de Berlín tomó posesión de dichas islas desde el 14 de noviembre de 1899 al 1.° de mayo de 1900; la residencia del gobierno se hallaba en la isla de Upola, en Apia.

Este grupo de islas Samoa, cubre una superficie de 1.691 kilómetros cuadrados, con una población de 33.478 indígenas y 504 blancos, de los cuales 284 son alemanes.

Realmente puede decirse que no hay en ellas puerto, pues Apia no es sino una rada abierta.

Las declaraciones de guerra de Inglaterra y Francia se supieron en Samoa los días 4 y 5 de agosto. El gobernador, doctor Schultz, hizo que se armasen todos los europeos movilizables, que se ocupase militarmente el puesto de telegrafía sin hilos de Tafigata y que se asegurase el orden público entre los indígenas. En consejo de guerra celebrado en 5 de agosto, se decidió rendir la colonia sin resistencia en caso de ataque.

Una expedición inglesa, preparada en Nueva Zelanda, y compuesta por un transporte y navíos exploradores, protegidos por los cruceros «Psyché», «Pyramus» y «Phylomol», a los cuales se unió el crucero francés «Montcalm», procedente de Nueva Guinea, hizo rumbo hacia Apia, bajo el mando del vicealmirante Sir George Patey. Reforzó esta flota la unión a la misma de los dos barcos australianos, cruceros acorazados «Australia» y «Melbourne».

El 29 de agosto, el gobernador de Samoa, que había esperado en vano la llegada de los barcos alemanes, entregó el archipiélago; las tropas británicas ocuparon Herbertshöhe y la estación, y el 17 de septiembre un barco de guerra inglés fondeaba en la rada de Apia, que

Biblioteca Nacional de España

fué igualmente ocupada. El 30 de septiembre tuvo lugar la proclamación solemne de toma de posesión, y el coronel Logan fué nombrado gobernador de Samoa.

En noviembre de 1914, el gobierno británico manifestó que estaba dispuesto a entregar a las fuerzas australianas las islas alemanas del Pacífico, que retenía en su poder, para permanecer en ellas hasta el arreglo definitivo que había de celebrarse entre las potencias aliadas.

(*Relato y planos facilitados por el E. M. francés a nuestro Comisionado en París, coronel Echagüe*).

Biblioteca Nacional de España

La ofensiva rusa en el verano de 1916

LOS COMBATES DE KOWEL

La ofensiva del mes de marzo se estrelló contra el muro inquebrantable formado por el ejército de Hindenburg. Después de esa ofensiva, el mando ruso, reconociendo el frente en dirección al Sur, halló en Volinia el punto que, por su debilidad relativa, parecía prestarse a producir en él la ruptura estratégica.

Con gran resolución emprendieron los rusos su avance, y despreciando todo género de sacrificios, lograron, en los días primeros de junio, romper las posiciones que ocupaban los austriacos al O. de Olyka, después de haber preparado su ataque por una acción violenta de la artillería.

No pudo sostenerse la cabeza de puente de Luck frente a la superioridad del enemigo, quien, avanzando enérgicamente contra dicha población, consiguió arrojar a la orilla opuesta del Styr, tanto el ala del Sur como el centro del ejército austriaco. En cambio el ala del N., con el auxilio de refuerzos alemanes, pudo impedir que el enemigo atravesara el Sierna y el Styr.

En dirección Oeste y SO., al terminar la primera semana de junio, el avance ruso ya era un avance vacilante y lento. Preocupaba entonces al enemigo el ala del Norte austriaca y las fuerzas alemanas que se encontraban en ella. Su esfuerzo principal lo dirigió, por eso, contra Kowel, mas la resistencia inesperada que allí encontró, le obligó a proceder con cautela y a cambiar la distribución de sus fuerzas.

El propio general Brussilow hubo de reconocer que no bastan los ataques en masa para triunfar contra las tropas alemanas. El primero en contener el ataque ruso fué el general von Linsingen, el vencedor de los Cárpatos. Lo consiguió mediante los refuerzos alemanes que trajo por Kowel.

Contingentes alemanes reforzaban, a mediados de junio, el ala izquierda del frente austriaco que, en términos generales, seguía la dirección del Plaszowka, sector de Tarnowka, hasta la desembocadura en el Styr, línea de este río, hasta la región de Lipa, orilla meridional del Lipa hasta Zboryszow, doblando luego hacia el Norte por Gorochow-Swininchy y el sector Witoniez-Stochod hasta el N. de Liniewka, con-

Biblioteca Nacional de España

tinuando por la línea de Styr, desde Sokul a Kolki, para dirigirse luego hacia el Norte.

Reuniéronse fuerzas alemanas al Sur de Kowel, después de lo cual, el 16 de junio, se emprendió el primer contraataque, organizado en tres grupos: uno de ellos, próximamente desde la línea Gorochow-Lokaszy; otro, que apoyaba su ala derecha a lo largo del Furija, y el tercer grupo, que partía del Norte. Este contraataque produjo ya, para el 18 de junio, un avance de varios kilómetros.

El 23 de junio se inició un segundo contraataque, después de haber llegado nuevos refuerzos. Desde la región de Luck consiguió avanzar un buen trecho hacia el N. E.

El tercer contraataque se emprendió pocos días después (el 30 de junio) con un nuevo núcleo que se organizó al efecto. La lluvia torrencial que cayó en la mañana de ese día, convirtió los caminos de Volinia en verdaderos pantanos e hizo que durante varias horas fuera imposible la observación para el tiro de la artillería.

Mas, a pesar de todas las dificultades, se tomó por asalto la altura dominante que se levanta al Sur de Gubin.

Una división austriaca, situada a la izquierda, logró también, con un empuje vigoroso, hacer grandes progresos y avanzar, rechazando varios contraataques, y fuerzas alemanas y austriacas asaltaron el pueblo de Zubilno y una altura al Este de Frysten.

En el día siguiente (1.° de julio) el ataque siguió progresando y fueron rotas las posiciones rusas en una anchura de 18 kilómetros. Hacia el Este se ganaron cinco kilómetros de terreno.

Arrollando varias líneas de trincheras rusas se llegó en la tarde del 2 de julio a la región de alturas de Michailowka-Gubin, unas veces atravesando bosques empantanados; otras, zonas descubiertas, y haciendo frente a numerosos contraataques de la infantería rusa y de dos divisiones de caballería, una de ellas la del Transamur.

El contraataque ruso empezó en la noche del 3 de julio: asaltos violentos de la infantería y ataques nocturnos de la caballería iniciaron dos enérgicos ataques ejecutados en masa. Se consiguió rechazar al enemigo, causándole muchísimas bajas.

Entretanto había sido reforzado el grupo del Norte, que consiguió también progresar en su ataque. El enemigo huyó en la noche del 3 de julio, abandonando la cabeza de puente que ocupaba en la orilla Norte del Stochod, en la carretera de Kowel a Luck.

El avance logrado con los tres contraataques fué relativamente escaso; pero no sorprendió eso al mando, pues, dadas las circunstancias, el éxito local no podía ser considerable, ya que tuvieron lugar en una

Biblioteca Nacional de España

época en que nuestras fuerzas y las del enemigo estaban equilibradas. Esos contraataques elevaron el botín cogido, desde el 5 de junio, a 100 ametralladoras, 128 oficiales y más de 19.900 hombres; pero no ha de medirse su importancia por estas cifras ni por el terreno ganado, sino desde el punto de vista militar, psicológico y moral.

Hasta entonces el enemigo venía avanzando sin cesar; con esos contraataques el general von Linsingen le arrebató su libertad de acción, le impuso cambios en la organización de sus fuerzas, sujetando las que había de emplear en otros puntos que, para Rusia, eran de importancia política, obligando al mando ruso a trasladar sus reservas a los puntos en que ahora temía el ataque alemán y a reunir refuerzos considerables para restablecer la superioridad numérica perdida.

Con la llegada de esos refuerzos pudo el enemigo emprender, en el arco del Styr, un ataque violento contra el ala izquierda austriaca, cuyas unidades cedieron en los pueblos de Gruziatyn y Kostiuchnowka, replegándose detrás del Stochod.

En estos combates se distinguió muy especialmente la legión polaca, que en un vigoroso contraataque arrebató al enemigo una importante zona de alturas.

Varios días después arrollaron los rusos, en las inmediaciones de Luck, a una división austriaca situada al O. de Gubin, y para remediar la situación que esto creaba se hizo retroceder algo, tanto al grupo que allí luchaba como al que se le unía por el Sur.

Creyó el mando ruso conseguir más exitos en este nuevo frente y en la línea del Stochod y, no reparando en sacrificar sus tropas, confió en alcanzar su objetivo de Kowel. Esperaba encontrar unidades desorganizadas y deshacerse de ellas fácilmente, empujándolas con energía; pero se equivocó, y vino a hallarse ante unas líneas fortificadas, de tal valor militar y moral, que no consiguió arrollarlas.

Defendían el amplio semicírculo alrededor de Luck, fuerzas alemanas, austriacas y valientes legionarios polacos. La carrera triunfal que se esperaba, había llegado a su término y era preciso emprender un nuevo ataque; pero el mando ruso necesitaba para ello nuevos refuerzos. Los reunió sin vacilar, sacando fuerzas de todos los frentes, relegando a segundo término otros objetivos de importancia política y estratégica, y dirigiendo sobre Kowel su esfuerzo principal, dando órdenes categóricas para que la ruptura se produjese en ese punto mientras en el Norte se había de intentar producirla en Baranowitschi y en el Sur se aspiraba a conseguirlo en Lemberg.

El general Brussilow era el encargado de introducir en Kowel la cuña que separara los ejércitos aliados, descubriendo sus flancos para

Biblioteca Nacional de España

arrollarlos después y abriendo hacia el Oeste el camino de la victoria. Su ofensiva en Volinia se inspiraba en el propósito de romper a toda costa hacia Kowel, y contra ese punto se dirigieron a fin de julio todos los esfuerzos, así como en marzo se habían dirigido contra Vilna. También ahora se habían dispuesto masas de caballería que, una vez producida la ruptura, emprenderían la persecución por Kowel. Todo el ejército estaba convencido de la importancia que este punto encerraba, y a mediados de julio conocía los días en que había de ser atacado. Eran éstos el 28 de julio y el 7 de agosto, para el caso que fuera necesario un segundo ataque.

De todos modos, Kowel, a toda costa, había de estar en poder de los rusos para el 12 de agosto. Con gran violencia y en muchos puntos del frente atacaron los rusos, sin éxito alguno, la barrera de hierro establecida por el general von Linsingen entre Luck y Kowel.

En las líneas que conducen a estos puntos observaron nuestros aviadores cómo reunía el enemigo sus fuerzas, y con bombas y ametralladoras batieron a las columnas en marcha.

Al principiar la tercera semana de julio se anunció claramente el primer ataque general a Kowel. Muchas divisiones se dirigían contra nuestro frente de Liniou-Zubilno-Frysten y contra el Norte del mismo. Para la noche del 27 de julio se hallaban reunidos allí los cuerpos de ejército rusos 23 y 39, el primero y segundo de la guardia y tres divisiones de caballería de la misma. A la guardia correspondería el honor de entrar en Kowel triunfante, y el general Besobrasow es quien había de llevarla a la victoria.

La guardia rusa no había vuelto a entrar en fuego desde los combates de Vilna, en septiembre de 1915.

Ese largo descanso se aprovechó para completar sus efectivos con gente bien instruida y dotar a sus cuerpos del material más perfecto, con lo cual volvió la guardia nuevamente a ser la tropa escogida rusa ante cuye empuje Kowel había de sucumbir sin remedio.

Contaban los dos cuerpos de la guardia con 16 regimientos de infantería de a cuatro batallones y, por lo tanto, con 64 batallones intactos, que llevaban nueve meses sin combatir y que sumaban 70.000 hombres para primera línea y 100.000 contando las reservas. El avance vigoroso de los regimientos de línea, el empuje irresistible de la guardia y el sacrificio de masas enormes, tales eran los factores que habían de asegurar el triunfo.

El 28 de julio, después de una preparación enérgica de la artillería, emprendieron el ataque general el 8.° ejército ruso (Luck) y la guardia, mandada por Besobrasow. Fuerzas austriacas hubieron de ceder ante

Biblioteca Nacional de España

la presión ejercida en el ala derecha; pero un regimiento de Landwehr alemana logró, contraatacando con brío extraordinario, restablecer el equilibrio del combate. Batallones de Landwehr consiguieron también rescatar cuatro piezas austriacas y varios carros de municiones que habían caído en poder del enemigo. Un batallón de reclutas alemán y una brigada de caballería de la guardia, avanzaron brillantemente y prestaron al ala derecha un apoyo eficaz.

Atacaban entretanto, más hacia el Norte, ocho divisiones rusas (de los cuerpos de ejército 1.° y 2.° de la guardia y de los cuerpos de ejército 3.° y 23) a un solo cuerpo de ejército reforzado alemán. El ala derecha, rechazando todos los ataques, logró sostenerse en Kisielin, pero la izquierda tuvo que replegarse detrás del Stochod, al Oeste de Friysten, ante el empuje del 2.° cuerpo de la guardia, y el enemigo prosiguió su avance.

En el día siguiente los combates continuaron y se fueron corriendo por todo el frente del ejército de Linsingen. En el sector meridional fueron rechazados, al Suroeste de Swininchy, los ataques rusos; los combates con granadas de mano, que se desarrollaron en el bosque, quedaron indecisos y, más al Norte, los alemanes consiguieron causar al enemigo grandes pérdidas y arrojarlo de las posiciones austriacas en que había logrado penetrar.

Continuando su éxito de la víspera, atacó la guardia por el bosque y pasó el Stochod al Oeste de Fryster. Un contraataque logró allí arrollar al enemigo, pero el foco de los combates lo constituyó la región de Kisielin.

Las alambradas de Kisielin fueron testigos mudos y, sin embargo, elocuentes de la serenidad de nuestras tropas y de la acometividad heroica del enemigo. En montones sangrientos y colgando de los alambres se veían los restos destrozados de la valiente infantería rusa.

En medio de tremendas bajas fracasó aquella tarde el primer ataque dirigido contra Kisielin, ataque en el que se aplicó en toda su pureza el método del general Brussilow, empujando densas masas en forma verdaderamente despiadada.

Para el asalto se dispusieron tres oleadas de ataque, seguidas por grupos de columnas y empujadas por veinte oleadas más. Todas esas fuerzas fueron sacrificadas sin resultado alguno, así como quedó enfrenado desde el principio el ataque que simultáneamente emprendieron los rusos desde el Suroeste. A las cuatro de la tarde renovaron el ataque. Fué rechazado como lo fueron todos los que intentaron el 30 de julio. Al día siguiente, y en forma desesperada, atacaron tres veces la obra avanzada Leonowka, situada en una altura dominante

Biblioteca Nacional de España

en la región de Kisielin, pero no consiguieron adelantar ni un paso.

Se fué extendiendo, entretanto, el ataque general a lo largo del Stochod, en dirección al Norte. Atacaban los rusos desde el Sur, Sureste y Este, buscando el punto débil para romper hacia Kowel.

En el sector Liniewka-Yanowka, las aguas del Stochod se vieron teñidas con la sangre de los muertos y heridos, sacrificados por el general Brussilow. Los rusos, al Sur de Yanowka, lograron producir una ruptura y durante la noche fué preciso retirar la línea defensiva.

Un cuerpo de ejército austriaco, situado en el Stochod, al Este de Kowel, rechazó, en duros combates, todos los ataques del enemigo, causándole grandes bajas.

Tan sólo al Norte de Zarecze, lograron pasar los rusos a la orilla izquierda.

Con un furioso contraataque arrolló una división bávara a varios batallones rusos, que habían atravesado el río, arrojándolos y ahogándolos en el Stochod.

Amaneció con el 30 de julio el tercer día del ataque general contra Kowel. El sol vino a iluminar los campos cubiertos de cadáveres que, ante nuestras alambradas, se extendían por todo el frente, y rasgó sin piedad el velo de la noche que ocultaba el suplicio de los que se ahogaban en el fango y en el río. Pero también vino a iluminar el día en que el libertador de la Prusia oriental asumió el mando supremo en todo el frente austro-alemán, desde el golfo de Riga hasta Volinia. Se hallaban frente a frente Hindenburg y el general Brussilow. Este, esperaba el éxito de la presión que había de ejercer la masa inagotable de sus hombres. El mariscal, en cambio, contaba con un ejército que, en dos años de lucha contra un enemigo numéricamente superior, identificado con todo el pueblo alemán, conservaba a través de las vicisitudes de la guerra el propósito firme de vencer y una fe inquebrantable en su caudillo.

El primer ataque general contra el Stochod terminó en los dos días siguientes (31 de julio y 1.º de agosto). El balance que arroja este primer acto de la batalla de Kowel es muy desfavorable para los rusos; el terreno ganado era escaso, los éxitos locales no ofrecían, considerados en conjunto, valor estratégico apreciable, y los sacrificios que habían impuesto eran enormes aun para el mismo sistema de mando de Brussilow.

En el camino de Kowel no se había dado paso decisivo alguno.

En los últimos días se había intentado, sin éxito, correr el centro de gravedad ruso hacia el Este de Kowel. Fueron reuniendo refuerzos, y los cuerpos de la guardia se trasladaron en dirección al Este, hasta el

Biblioteca Nacional de España

Stochod. Unos ataques violentísimos de los rusos en la región de Smolary, fracasaron en medio de bajas tremendas.

Nuevamente intentó el enemigo romper por Kisielin, en 1.° de agosto, pero los seis ataques vivísimos que emprendió fueron sangrientamente rechazados.

Ese mismo día, 1.° de agosto, se observó al Norte del ferrocarril una calma sospechosa. Parece ser que la infantería rusa se negó a cumplir la orden de ataque. Este documento descubre el misterio de aquella calma: «Al jefe de la 5.ª compañía del regimiento 309. Si las compañías no avanzan inmediatamente, el general de la división da su palabra de someter a los capitanes a un consejo de guerra, y a las compañías al fuego de las ametralladoras. Firmado, el jefe del 2.° batallón».

El 2 de agosto, el enemigo no emprendió ningún ataque general, y también el día 3 transcurrió en medio de la calma propia del agotamiento. Sólo en la noche del 2 intentó el enemigo un avance enérgico contra la región del Sur de Rudka Mirynska, ataque que fracasó por completo.

Abandonaron los rusos 800 muertos en aquella zona, cuya anchura no llegaba a dos kilómetros. El número total de muertos debió de ser mucho mayor, pues parte de aquella zona estaba cubierta por alto trigo, y de los dos batallones del 8.° regimiento de tiradores rusos volvieron solamente 162 hombres, y sólo dos compañías de todo el 7.° regimiento de tiradores.

Pero el general que mandaba el primer cuerpo de ejército del Turquestán, en un impulso irresistible de su amor propio, se empeñó, el 3 de agosto, en tomar Kowel, con el esfuerzo exclusivo de sus tropas. Con un violento ataque logró, en Radka Mirynska, penetrar en las trincheras austriacas y empezó a fortificarse en una cabeza de puente.

Al observar esos trabajos de atrincheramiento, los bávaros y los prusianos emprendieron desde el Oeste y desde el Norte un contraataque, y auxiliados por un batallón polaco, que se batió brillantemente, arrojaron al otro lado del río a las fuerzas del Turquestán. La posición que se había perdido se recobró en seguida, y el amor propio del general de aquel cuerpo de ejército pudo volver a enfriarse en la orilla derecha del río.

Se fijó, en vista de todo lo ocurrido, el 7 de agosto como segundo plazo para producir la ruptura hacia Kowel.

Tuvieron los rusos que retrasar un día el ataque, por causa de la lluvia, pero el día 8 iniciaron, con un fuego violento de su artillería, el segundo acto de la lucha de Kowel, en el que llegó al último extremo el método de ataque del general Brussilow. Hacia las once de la ma-

Biblioteca Nacional de España

ñana, después de una violenta preparación por la artillería, los rusos volvieron a atacar la obra avanzada Leonowka, en Kisielin. El avance se hizo en seis oleadas, seguidas de grupos de columnas: las primeras oleadas iban dirigidas por oficiales, las demás iban empujadas por otros oficiales. Tal vez esperara el general ruso alcanzar mayor efecto moral, encargando a oficiales esa tarea de verdugo que se había confiado hasta entonces a los cosacos.

Simultáneamente se habían producido, más hacia el Sur, unos ataques violentos contra las fuerzas austriacas, allí reforzadas por fuerzas alemanas. La superioridad numérica del enemigo logró forzar las posiciones austriacas al Noroeste de Liniow, pero un contraataque alemán lo rechazó inmediatamente a sus posiciones primitivas.

En el ala izquierda de nuestro frente, se desarrollaron, también, otros violentos combates. Después de un breve descanso, las dos divisiones del primer cuerpo de ejército de la guardia emprendieron furiosos asaltos.

En la noche del 8 de agosto, logró la infantería penetrar en un gran sector de trinchera al Oeste de Yanowka. Hasta la noche duró una lucha violenta con granadas de mano; la calma se restableció a media noche. Los defensores habían recobrado las trincheras y descansaban al pie de montones de cadáveres de la infantería rusa.

En la región de Smolary, luchó el primer cuerpo de ejército siberiano, riñendo, del 8 al 10 de agosto, combates encarnizados, principalmente en los arenales de Zarecze. Los siberianos y parte de la división número 77, atacaron hasta seis veces, desde las ocho de la noche hasta las cuatro de la madrugada del 9 de agosto.

Sus enormes sacrificios sólo alcanzaron alguna pequeña ventaja local en los arenales, próximos a Zarecze, en la orilla izquierda del Stochod.

De esta manera terminó, el 10 de agosto, el segundo ataque general a Kowel.

El método de Brussilow se caracteriza por la frialdad, rayana en lo cruel, con que sacrifica sus fuerzas para realizar sus planes. Los dos ataques violentos, que duraron varios días, le costaron un número enorme de bajas y no alcanzó, sin embargo, su objetivo estratégico, pues todo quedó reducido a algunos peños éxitos locales.

En las dunas de Zarecze siguieron los combates. El primer cuerpo de ejército siberiano y las divisiones 77 y 78 perdieron allí, desde el 28 de julio hasta mediados de agosto, unos 30.000 hombres.

Las noticias que proporcionan los prisioneros han de acogerse siempre con ciertas reservas, pero de esas noticias y de nuestros informes

Biblioteca Nacional de España

directos, cabe deducir, con probabilidades de acierto, que el fracaso estratégico de Kowel costó a los rusos más de 100.000 bajas.

Kowel había de quedar en poder de los rusos «a toda costa» para el 12 de agosto.

A pesar de las bajas enormes que sacrificaron, Kowel siguió en poder nuestro.

(*Del Gran Cuartel General alemán*).

Biblioteca Nacional de España

La ofensiva italiana en el bajo Isonzo

I.—LA TOMA DE GORIZIA

Los preparativos para la operación ofensiva que condujo a nuestro ejército a la expugnación de Gorizia y a la conquista del sistema defensivo del Carso, se remontan al invierno de 1915-16. En aquellos días se iniciaron, a lo largo del frente que se extiende desde el monte Sabotino al mar, operaciones metódicas encaminadas a conquistar la posición más adecuada para servir de punto de partida a un ataque a viva fuerza; se aumentó en las grandes unidades la dotación de artillería y de ametralladoras, hasta llegar a la proporción suficiente para garantizar el éxito; se organizó de nuevo una especialidad, las baterías de bombardas, que se habían revelado armas eficacísimas para la destrucción de las defensas pasivas; y se estudió el empleo más racional y conveniente de todos los medios disponibles, con objeto de obtener con certidumbre matemática, el día de la acción, la destrucción completa, en todo el frente elegido para la empresa, de todo linaje de obstáculos materiales que se opusieran al avance de la infantería. Entretanto, se tenía cuidado de aguerrir a las tropas; se crearon nuevas unidades; se acumularon enormes masas de municiones, activándose la fabricación de las mismas en el país, y procurándose su economía en el frente; y se completó y reforzó nuestro sistema defensivo en el bajo Isonzo, para que, además de servir de poderosa base para la ofensiva, fuese una insuperable barrera en caso de un eventual ataque del adversario.

Al comenzar la primavera, se advirtió la posibilidad de una ofensiva enemiga en el Trentino, lo que nos obligó a enviar a aquel sector una parte de las tropas y de la artillería, de nueva formación, que hasta entonces se habían destinado al Isonzo. A mitad de mayo se desencadenó la ofensiva aludida, con toda su violencia, y fué necesario dirigir al Trentino una gran parte de las unidades de reserva todavía disponibles. Pero, a la vez que se observaban esas previsiones, el alto mando italiano insistió, por medio de órdenes y directivas a los comandantes de los ejércitos del Isonzo, que su propósito seguía siendo el desarrollar todos los preparativos necesarios para tomar la ofensiva en aquel frente. La conquista de la plaza de Gorizia, no obstante los referidos

Biblioteca Nacional de España

acontecimientos en el Trentino, era y seguía siendo a toda costa el objetivo principal de nuestras operaciones en el verano. De acuerdo con esta idea, en la primera quincena de junio, detenido ya el avance enemigo en el Trentino, el alto mando dispuso que prosiguieran los estudios para que, en el momento oportuno, pudieran ser transportados, por rápida maniobra según las líneas interiores, desde el frente del Trentino al del Isonzo, tropas y artillería, así como todos los elementos indispensables para un ataque a fondo.

Los atrincheramientos del Carso.

La rapidez de la operación había de alcanzarse haciendo el mayor uso posible de ferrocarriles y automóviles, con la esperanza de que la acción se iniciara por sorpresa, o, en todo caso, antes que el adversario tuviera tiempo de parar el golpe, teniendo en cuenta el mayor desarrollo de sus líneas de comunicaciones por el exterior de los Alpes del Trentino, Cárnicos y Julianos. La ofensiva contra la cabeza de puente de Gorizia debía de ser precedida por un ataque en el sector de Monfalcone, dos días antes, con objeto de atraer hacia aquel sector del frente, delicadísimo para el enemigo, fuerzas de éste, completándose de este modo con la sorpresa en el campo táctico, la sorpresa estratégica obtenida por la fulminante celeridad del movimiento logístico.

Los transportes ferroviarios para la reunión de las tropas y elementos destinados a la ofensiva en el bajo Isonzo, se desenvolvieron en tres períodos.

Biblioteca Nacional de España

El primero, del 29 de junio al 27 de julio, consistió en el transporte de algunas unidades de reserva, que ya no eran necesarias para la acción en el Trentino, recursos para el ejército del Isonzo, materiales diversos, etc. La característica de este periodo fué la absoluta tranquilidad de ejecución de los movimientos, los cuales no habían de despertar la atención del enemigo, para que no sospechase nuestras intenciones.

En el segundo período, del 27 de julio al 4 de agosto, se desarrolló la maniobra estratégica propiamente dicha, consistente en el rapidísimo despliegue, primero de la artillería y de las bombardas, y luego de las grandes unidades, y su marcha hacia el frente. Características de tal período: la minuciosa preparación, la rapidez de ejecución, el secreto de los movimientos, obtenido dando a conocer a cada cual su destino, solamente durante el viaje, y participando a los órganos encargados del servicio ferroviario únicamente aquellos transportes que directa y estrechamente les interesaban.

En el tercer período, del 4 de agosto en adelante, se efectuaron principalmente transportes tácticos. Se caracterizaron por la repentina llamada de los medios de transporte, y la consiguiente rapidez en los preparativos y la ejecución.

El complejo movimiento ferroviario se desenvolvió con la mayor regularidad y precisión. Aunque en ciertas líneas, las más intensamente empleadas, el rendimiento máximo previsto fuese excedido en un tercio, no se tuvo que lamentar el menor tropiezo. A ello contribuyeron la actividad y el espíritu de abnegación de cuantos intervinieron en la dirección y ejecución del servicio.

Designado el objetivo estratégico de la operación y establecidos el concepto y la modalidad para el rápido y ordenado desenvolvimiento de la vasta maniobra entre el Trentino y el Isonzo, el mando supremo encomendó al del tercer ejército el arduo, aunque honorífico encargo de dirigir el ataque a lo largo del sector que se extiende desde el Sabotino al mar. El comandante de ese tercer ejército, a su vez, estudió con la mayor atención la maniobra táctica, y, en relación con ella, la mejor dislocación y el más racional empleo de los medios asignados. Rápidamente fueron puestas en posición las baterías de artillería y de bombardas, a lo largo del Isonzo, desde el 27 al 31 de julio, de suerte que en la noche del 3 de agosto estaban ya en disposición de romper el fuego.

En la jornada del 4 de agosto tuvo lugar la diversión táctica en el sector de Monfalcone. Después de intensa preparación de artillería, nuestra infantería asaltó y se apoderó de la altura de cota 85 y la de la cota 121, al E. de Roca, haciendo 145 prisioneros, entre ellos cuatro oficiales. Pero el adversario había colocado en los atrincheramientos aban-

Biblioteca Nacional de España

donados gran número de bombas que, en el momento que nuestras tropas entraban victoriosas en las líneas conquistadas, estallaron, produciendo gases asfixiantes. Poco después, masas enemigas fueron lanzadas al contraataque, que obligó a nuestras tropas, diezmadas y aturdidas por el efecto de los gases, a replegarse a la trinchera de partida, llevando consigo los prisioneros que habían cogido.

La jornada del 5 transcurrió con simples duelos de artillería, dirigidos a tantear el frente enemigo, a distraer su atención y a encuadrar nuestro tiro; mientras tanto, el adversario, engañado por nuestra maniobra, enviaba a este sector tropas de refuerzo y de artillería.

En la mañana del 6 agosto, entre siete y ocho, toda nuestra artillería y las baterías de bombardas abrieron un tiro violento y bien ajustado contra el trozo de frente enemigo, desde el monte Sabotino al monte San Miguel. En las pausas de este formidable bombardeo, atrevidos destacamentos de infantería se acercaron a las líneas enemigas a reconocer los efectos del cañoneo. A las cuatro de la tarde, comprobado el hecho de que la primera línea enemiga estaba casi completamente destruida, y las siguientes quebrantadas, oleadas de infantería emprendieron el asalto. Era admirable el espectáculo de nuestros intrépidos infantes, avanzando con insuperable arrojo al asalto de posiciones consideradas hasta entoces inexpugnables, mientras la artillería, con maravillosa precisión, secundaba sus esfuerzos, precediéndolos con una cortina de fuego o cañoneando a las reservas enemigas concentradas más atrás; y mientras, las infatigables tropas de ingenieros abrían pasos, completaban la destrucción de las defensas accesorias e improvisaban nuevas comunicaciones.

En el ala izquierda de nuestro frente (45 división), una columna, mandada por el coronel de Estado Mayor Badoglio, y compuesta del 78 de Infantería (brigada de Toscana), del tercer batallón del 58 (brigada de los Abruzos) y del tercer batallón del 115 (brigada de Treviso), reforzadas por la 8.ª y 15.ª compañías de minadores y sostenida por la 21.ª batería de montaña y las 31 y 32 de bombardas, se movió al asalto de la poderosa posición del monte Sabotino, llave de la defensa de Gorizia. Fué tal el ímpetu de las tropas, que, rebasando de un solo empuje la línea enemiga, en cuarenta minutos llegaron a la cota 609, cumbre del Sabotino, sorprendiendo y haciendo prisionera a casi toda la guarnición. El avance prosiguió con rapidez hacia el Isonzo, y al llegar la noche habíamos ya llegado a la línea San Valentín-San Mauro, a lo largo de la falda oriental del monte Sabotino.

En las alturas al O. de Gorizia, la brigada Lambro, de la 43 división (205 y 206 regimientos), asaltó al NE. de Oslavia, la altura 188, famosa

Biblioteca Nacional de España

por los sangrientos combates que en ella tuvieron lugar, y después de duras y empeñadas luchas, con alternativas varias, consiguió apoderarse de ella. Mas al S., la brigada de los Abruzzos, de la 24 división (57 y 58 de Infantería) atacaba de frente la fuerte línea de Oslavia, y después de sangrientos y obstinados asaltos consiguió adueñarse de ella, llegando al caer la noche a los alrededores de Peuma.

En el monte Podgora, la brigada de Cuneo, de la 11 división (7.° y 8.° regimientos) rompía del primer empuje la poderosa defensa enemiga, llegaba a la cumbre de la altura y alcanzaba el Isonzo a la altura de Grafenberg. En este lugar, acometida por fuerzas enemigas superiores, empeñó un combate violento que duró toda la noche.

Finalmente, en el extremo meridional de la altura, las tropas de la 12 división se apoderaron de monte Calvario, y, en el llano, se abrían paso a través de la intrincada línea defensiva construída por el enemigo detrás de la margen meridional del Podgora y el Isonzo.

Entretanto se desarrollaba una lucha no menos cruenta, pero igualmente victoriosa, en el borde septentrional del Carso. La valerosa infantería de la 22 división (brigada de Brescia), 19 y 20 regimientos; brigada de Ferrara, 47 y 48 regimientos; brigada de Cattanzaro, 141 y 142 regimientos, asaltó la fuerte línea avanzada del monte San Miguel, otro poderoso baluarte de la defensa de Gorizia y, a la vez, de la del Carso, bañada ya en quince meses de guerra por la sangre italiana, y tras de repetidos asaltos consiguió posesionarse de la misma.

La posición del monte Sabotino.

Es justo y obligado declarar que el enemigo opuso en todo el fren-

Biblioteca Nacional de España

te de la reñida batalla, encarnizada resistencia y vendió a caro precio la victoria. Abrumado el grueso de sus fuerzas por el soberbio ímpetu de las nuestras, grupos animosos se defendieron desesperadamente en cavernas y en puntos aislados. Poco a poco fueron cercados y obligados a rendirse.

Más de 3.000 prisioneros, una decena de cañones, numerosas ametralladoras y rico botín de material de guerra de toda especie, representaron los trofeos de esta gloriosa jornada.

Asegurada, con la conquista del monte Sabotino y del monte San Miguel, la posesión de las pilastras laterales de la cabeza de puente de Gorizia, restaba completar la expugnación de la imponente cortina formada por las alturas al O. de la ciudad. La batalla prosiguió encarnizada, sangrienta e incesante hasta la tarde del día 8. El terreno quebrado, intrincado y abundante en apoyos tácticos, la multiplicidad y fortaleza de las líneas de defensa construídas por el adversario, la proximidad de Gorizia, centro importante de recursos para el enemigo, le facilitaban la tenaz defensa y le facilitaban violentos retornos ofensivos. Palmo a palmo, al precio de generosos sacrificios, nuestra infantería, con la admirable y continua cooperación de la artillería, conquistaron todo el áspero e intrincado terreno, tomando una a una las innumerables trincheras, envolviendo y obligando a la rendición a los defensores y rechazando los enérgicos contraataques. Se distinguieron en esta lucha la brigada de infantería de Toscana (77 y 78 regimiento) y la de Trapani (143 y 144 regimientos) de la 45 división, que, maniobrando a la espalda de la línea enemiga del Peumica y sobre las colinas que dominan el pueblo de Peuma, determinaron su caída.

Otros contraataques enemigos, no menos poderosos, preparados con fuertes cañoneos, fueron rechazados por los valerosos defensores del monte Sabotino y del monte San Miguel.

En la tarde del 8 de agosto, por efecto de nuestra victoriosa acción, todas las alturas a la derecha del Isonzo, constituyendo la cabeza de puente de Gorizia, y el monte San Miguel, en la orilla izquierda, estaban en nuestro poder. La línea del Isonzo, hasta el valle de Tolmino, quedó asegurada en nuestras manos.

Al obscurecer, destacamentos de las brigadas de Casale y Pavía vadearon el Isonzo, cuyos puentes habían sido en parte destruídos por el enemigo, y se atrincheraron en la orilla opuesta. Una columna de caballería y de bersaglieris ciclistas fué lanzada en persecución del adversario. Con gran valor, las tropas de ingenieros tendieron nuevos puentes y repararon los destruídos, bajo el fuego de la artillería enemiga.

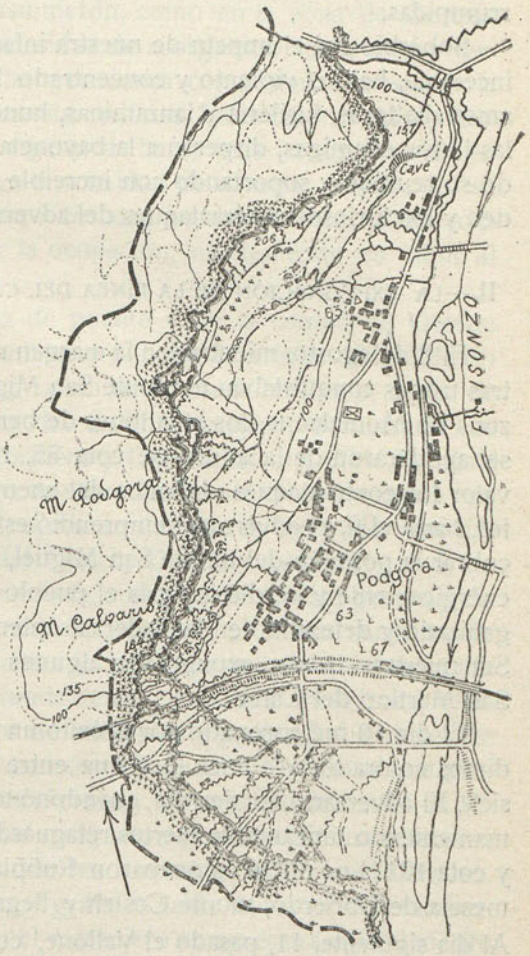
En la mañana del 9 de agosto, nuestras tropas entraron en Gorizia,

Biblioteca Nacional de España

mientras una columna de caballería y ciclistas recorría la llanura alrededor de la ciudad, venciendo la última resistencia enemiga. El día 10, nuestra infantería ocupó las pendientes occidentales de las alturas que rodean por el E. la llanura de Gorizia, y más al S., la línea del Vertoibizza, iniciándose el refuerzo.

Al buen resultado de la operación contribuyeron la eficacia de la maniobra en el campo estratégico y en el táctico, la acción de la artillería y el comportamiento de la infantería.

El mando enemigo, según manifestación de los prisioneros, creía que el fulminante y poderoso esfuerzo que hicimos para detener primero y rechazar después la invasión austriaca en el Trentino, había quebrantado por largo tiempo nuestra capacidad ofensiva. Así, nuestra maniobra por líneas interiores, entre la frontera del Trentino y la del Isonzo, llevada a cabo con rapidez, precisión y secreto, pudo, en la mañana del 6 de agosto, permitir a nuestra ofensiva desencadenarse en toda su terrible violencia contra un enemigo moralmente desprevenido. La sorpresa se completó por el eficaz ataque de diversión sobre Monfalcone.



La posición de Podgora.

La acción de nuestra artillería y nuestras bombardas, en la jornada del 6 de agosto, es un ejemplo verdaderamente clásico de la concentración del tiro contra líneas fortificadas. Fué larga y minuciosamente estudiada y preparada; gracias a la exploración del terreno por aviones, patrullas y observaciones ópticas, las posiciones enemigas fueron perfectamente reconocidas y en-

Biblioteca Nacional de España

cuadradas en el plano, los blancos repartidos en extensión y profundidad; establecida con escrupulosa precisión la clase de fuego. De esta suerte, se desató, inopinadamente, un verdadero huracán de fuego y hierro sobre las posiciones enemigas, se conmovieron las primeras líneas de resistencia, desapareciendo las defensas accesorias, y quedaron destruídos los observatorios y los abrigos, y las comunicaciones interrumpidas.

Soberbio fué el ímpetu de nuestra infantería. En tres días de lucha incesante, bajo el violento y concentrado fuego enemigo de artillería, ametralladoras, fusilería y lanzaminas, hundió la sucesiva resistencia de las líneas enemigas, dispersó a la bayoneta a los defensores, impidiendo su reunión y soportando con increible serenidad el intenso bombardeo y los furiosos contraataques del adversario.

II.—LA EXPUGNACIÓN DE LA LÍNEA DEL CARSO MÁS ALLÁ DEL VALLONE

El 6 de agosto, mientras en la margen septentrional del Carso nuestras tropas conquistaban el monte San Miguel, en el ala opuesta, en la zona de Monfalcone, los batallones de bersaglieri ciclistas 3.°, 4.° y 11.° se apoderaron de la altura de cota 85, resistiendo después con gran valor los contraataques violentos del enemigo. En las jornadas siguientes, hasta el 9, el adversario emprendió esfuerzos desesperados para recobrar la posición del monte San Miguel, pero fué siempre rechazado enérgicamente y perdió además el pueblo de Boschini, fuertemente organizado y defendido en las laderas septentrionales del monte. Más al Sur nuestras tropas expugnaron algunos atrincheramientos, cerca de San Martino del Carso.

El día 10 fué coronado por el éxito un vigoroso asalto que emprendimos contra toda la línea fortísima entre el Vipacco y el monte Cosich. El adversario, en derrota, abandonó toda la zona al O. del Vallone, manteniendo únicamente fuertes retaguardias en las alturas del Debeli y cota 121. Los nuestros ocuparon Rubbia, San Martín del Carso, la meseta de Doberdo, monte Cosich y llegaron a la línea del Vallone. Al día siguiente, 11, pasado el Vallone, con brillantísimo ataque, conquistaron las pendientes occidentales del Nad Logem (cota 212) y la cumbre de Crnihrib. El día 12 también fué tomada la cresta de Nad Logem, defendida por el enemigo con vigor y encarnizamiento, por las valerosas tropas de la 23 división (brigada de granaderos de Cerdeña; brigada de Lombardia, 73 y 74 regimientos; brigada de Catanzano, 141 y 142 regimientos). Simultáneamente, nos apoderamos de Oppacchiasella, y extendíamos la ocupación hasta casi un kilómetro al E. de aquel

Biblioteca Nacional de España

pueblo. Finalmente, en la margen meridional del Carso se conquistaron las alturas de cota 121 y del Debeli.

En las jornadas que siguieron hasta el 15, la acción continuó muy viva, con otros notables éxitos de nuestras tropas, que tomaron otros poderosos atrincheramientos al E. del Nad Logem y en las pendientes occidentales del monte Pesinka.

Después, las operaciones asumieron, como en la zona de Gorizia, el carácter metódico, por la necesidad de reorganizar las tropas y servicios, acudir a la defensa de las posiciones conquistadas, trasladar la artillería y mejorar la red de comunicaciones. Estas labores fueron turbadas por el mal tiempo, que a pesar de hacer más penosa la vida en los campamentos no disminuyó la actividad de nuestras tropas. Así se demostró con los frecuentes pequeños ataques, merced a los cuales conseguimos mejorar y completar la ocupación, manteniendo en jaque al adversario.

Si la conquista de la cabeza de puente y de la ciudad de Gorizia constituye un acontecimiento militar y político de primer orden, de no menor importancia fué la expugnación de la zona del Carso, al O. de la línea del Vallone. La llanura del Carso Goriziano, dominando los llanos del bajo Isonzo hasta Cormens y Gorizia, de una parte, y hasta el mar, de otra, es por sí misma una formidable posición, protegida por el profundo foso del Isonzo, apoyada en las alas de los poderosos baluartes de San Miguel, al N.; del Cosich, Debeli y cota 121, al S. La superficie de la antiplanicie, ondulada, rota por numerosas grutas y cavernas, se presta admirablemente a la defensa, y el mando austriaco lo había organizado hábilmente, creando toda una completa e intrincada red de atrincheramientos, profundamente excavados en la roca, blindados en gran parte, provistos de múltiples y profundos órdenes de alambradas y ligados por un vasto sistema de caminamientos que permitían a las tropas de la defensa rápidos y seguros movimientos en todos los sentidos. Díjose que este completo y perfecto sistema defensivo era realmente inexpugnable, y que los austriacos así lo consideraban. De aquí que para ellos fuera muy grave la caída de los atrincheramientos, y que en nuestro país y en el extranjero se apreciara más el mérito de haber sabido llevar a cabo la operación de su conquista.

En las gloriosas jornadas del Carso se pusieron de nuevo de relieve la bravura, la tenacidad y el espíritu de abnegación de las incansables e intrépidas tropas del tercer ejército, a las órdenes de S. A. R. el Duque de Aosta.

En el conjunto de las operaciones del 4 al 15 de agosto, se hicieron al enemigo 18.758 prisioneros, de los cuales 393 oficiales, y se tomaron

Biblioteca Nacional de España

30 cañones, 63 lanzabombas, 92 ametralladoras, 12.225 fusiles, 5.000.000 de cartuchos, 3.000 disparos de artillería, 60.000 bombas y un rico botín de material de guerra de toda especie.

(*Comunicado del Gran Cuartel General italiano, remitido por nuestro agregado militar en Italia, coronel D. Francisco de Manzanos*).

Biblioteca Nacional de España

El Ministerio de Guerra y Marina en Uruguay.

El último decreto organizando el Ministerio de Guerra y Marina es del 14 de marzo de 1907, siendo presidente de la República D. Claudio Williman.

Siendo los ministros en el Uruguay simples secretarios de despacho del presidente, que es el poder responsable, conviene, antes de estudiar el funcionamiento del Ministerio, conocer las atribuciones del ministro, que son las que siguen:

1.° La representación administrativa y parlamentaria del respectivo Ministerio.

(No siendo la República del Uruguay parlamentaria, es decir, no asistiendo al parlamento los gobernantes responsables, para dar cuenta de su gestión al país, el ministro de la Guerra sólo asiste cuando tiene que dar explicaciones para aclarar medidas de gobierno, pero sin que la discusión que por ellas se entable tenga alcance alguno político).

2.° Refrendar con su firma los actos del presidente de la República.

3.° Todas las disposiciones relativas al personal del Ministerio y de las administrativas y oficinas de su dependencia, las propuestas de nombramientos para los empleos y las relativas a dimisión de los empleados con arreglo a las leyes.

4.° Nombrar por sí mismos los conserjes y porteros, y dictar las prescripciones disciplinarias para el servicio interno del Ministerio y de las oficinas dependientes del mismo.

5.° La iniciativa de los proyectos de leyes, decretos y reglamentos concernientes a su ramo de administración.

6.° La formación del presupuesto correspondiente al Ministerio con los elementos que le suministren al efecto las dependencias y con arreglo a las prescripciones vigentes sobre contabilidad.

7.° Intervenir en la promulgación, publicación y ejecución de las leyes, así como en el fiel cumplimiento de las vigentes y de los decretos y resoluciones que le atañan.

8.° Llevar la correspondencia con las autoridades principales de su departamento y los demás.

Biblioteca Nacional de España

9.° La reunión y ordenación de los elementos estadísticos de la respectiva administración, para ser pasados a la oficina que corresponda.

10. Redactar la memoria anual que debe remitir a la Asamblea (parlamento), en cumplimiento de la prescripción constitucional.

11. El estudio, protección y fomento de los intereses, y progreso de la nación, en su ramo.

12. La autorización de las pequeñas reparaciones de conservación de los locales, para uso de las propias oficinas y de sus dependencias.

13. Entender en las jubilaciones de los empleados de su dependencia.

14. Tramitar y resolver, o llevar a la resolución del presidente de la Republica, según los casos, toda petición dirigida al Poder ejecutivo.

15. Disponer las exenciones de los derechos aduaneros y otros, de las materias correspondientes al Ministerio y sus dependencias, de acuerdo con las leyes y concesiones vigentes y sin perjuicio de la intervención del Ministerio de Hacienda.

Art. 2.° Además de las medidas de orden y disciplina que le corresponden, podrá dictar instrucciones para el mejor cumplimiento de las leyes y decretos, y dirigirlas a los funcionarios que, aun sin ser de su dependencia, tengan que intervenir en ese cumplimiento; solicitar de las oficinas de su dependencia informes y proyectos de la respectiva competencia; solicitar de los otros ministerios o direcciones generales de ellos dependientes, datos relacionados con la gestión del propio Ministerio, y también que se le dé intervención en asuntos que tengan relación con los que son de su incumbencia.

Art. 4.° El Ministro se reune en acuerdo (consejo) con los demás, cuando lo requiera el presidente de la república.

Art. 5.° Firmará el acta que se levanta en estos acuerdos, *siempre que así se disponga,* y la levantará si se determina.

Art. 6.° Firmará los decretos o resoluciones de conjunto, con todos los demás ministros, subscribiéndolo él primero, si el asunto corresponde a su Ministerio o lo hubiese él iniciado, firmándolo después los otros; y registrándolo y ejecutándolo si pertenece al Ministerio, o si perteneciendo a otro se designara a él en el acuerdo.

Art. 7.° Si los asuntos interesan a Guerra y otros ministerios, los decretos los firman todos los que acuerden parcialmente con él.

Art. 8.° En caso de duda sobre la competencia del ministro, y cuando medie impedimento o excusa, el asunto será tramitado por el que designe el presidente de la República.

Biblioteca Nacional de España

CORRESPONDE AL MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA

1.º Todos los ramos del servicio y administración militar.
2.º Alistamiento, organización y mandos del ejército.
3.º Disciplina e instrucción.
4.º Aprovisionamiento.
5.º Movimiento, distribución y alojamiento de tropas.
6.º Material de guerra.
7.º Remonta.
8.º Cuarteles, parques y fortalezas.
9.º Justicia militar.
10. Sanidad Militar.
11. Montepío y retiro militar.
12. Guardia nacional.
13. Estado civil de los militares en tiempo de guerra. Naturalización de militares extranjeros.
14. Promociones y premios (ascensos).
15. Legislación militar.
16. Reglamentos y Ordenanzas.
17. Cárceles y presidios militares.
18. Enseñanza militar.
19. Seguridad de fronteras.
20. Formación de mapas militares.
21. Medios de comunicación y transporte, aplicados al ejército y marina.
22. Defensa marítima de la nación.
23. Adquisición, construcción y reparación de buques.
24. Organización, armamento y disciplina de la marina nacional.
25. Distribución y régimen de fuerzas navales.
26. Arsenales, parques, talleres, diques, etc.
27. Cartografía e hidrografía marítima.
28. Policía marítima de puertos y costas.
29. Matrícula mercante nacional, arqueo de embarcaciones y registro de máquinas y calderas. Examen y matrícula de prácticos y maquinistas de buques.
30. Archivos militares.

DISPOSICIONES RELATIVAS A LA CONTABILIDAD

El Ministro forma el anteproyecto de presupuesto de modo que forme un solo capítulo; éste se dividirá en tantos incisos como reparti-

Biblioteca Nacional de España

ciones de la administración; éstos, en tantos *items* como subdivisiones de ella, y los *items,* en las partidas correspondientes a su empleo. Este anteproyecto se envía al Ministerio de Hacienda, en la segunda quincena de marzo, acompañado de un estado comparativo del presupuesto anterior y razonando las variaciones.

Este Ministerio, como todos los demás, debe llevar un libro para el movimiento de sus fondos, en el cual se abre cuenta a la Contaduría general. El *debe* lo forman los fondos recibidos *directamente* de la Tesorería. El *haber* la cuenta de inversión, especificada en una particular para cada clase de gastos, cuya inversión debe de justificar el habilitado. Es, por consiguiente, una especie de *mayor-diario.*

Los pagos son hechos por el habilitado, siempre con órdenes de pago firmadas por el ministro, órdenes en las que se fijará la suma, el nombre del acreedor, la causa u objeto, el tiempo que debe hacerse el pago y la partida del presupuesto, ley o acuerdo a que deberá imputarse.

DISPOSICIONES ESPECIALES DE CARÁCTER GENERAL A TODOS LOS MINISTERIOS, Y QUE CONVIENE CONOCER

El ministro puede castigar con *censura,* suspensión parcial o total del sueldo, o *pérdida del ascenso* del funcionario. La destitución corresponde al presidente de la República.

Los empleados pueden ser militares o *civiles.*

Los empleados tienen una licencia de veinte días cada año con todo el sueldo, para la cual se turna. El ministro puede concederla hasta tres meses, por enfermedad u otras razones. El presidente, por más tiempo, pero sin exceder de un año la licencia con todo el sueldo.

El inferior que desempeñe el puesto de un superior ausente, cobra la diferencia de sueldos pasando de tres meses, a contar de este término.

Cuando quede vacante un empleo, el inferior que lo ocupe hasta que se nombre al propietario, cobra el sueldo de éste.

Hay una gratificación especial para trabajos extraordinarios, que debe ceñirse a los fondos disponibles, y que no se paga a puestos inferiores a jefe de sección.

El libro de entradas de secretaría está llevado en forma de índice, figurando todas las dependencias que mantengan relación con el Ministerio, más una sección alfabética para las particulares. Además de este libro se lleva un índice general de archivo, en tarjetas por orden alfabético, por asuntos similares. Se llevan también libros de copias auténticas para la correspondencia, un registro de leyes y otro de acuer-

Biblioteca Nacional de España

dos y decretos, que firman, como ya se dijo, el presidente de la República y los demás ministros que corresponda. Se lleva un inventario general de las existencias del Ministerio, que se confronta anualmente con el duplicado de la Contaduría general.

Los empleados no pueden recibir en las oficinas personas extrañas, ni transmitir noticia alguna del servicio sin conocimiento del ministro.

Para constancia de su concurrencia a la oficina, firman la hoja diaria de asistencia.

ORGANIZACIÓN DEL MINISTERIO

El Ministerio de Guerra y Marina del Uruguay presenta la curiosa particularidad que todos los empleados de él son civiles, sin que en la plantilla figuren otros militares que los seis ayudantes del ministro, de los cuales, dos son coroneles.

Limitándose a estudiar y presentar proyectos de ley y a aplicar las ya promulgadas; teniendo solamente en el último caso que atenerse a su letra y espíritu; y en el primero, debiendo asesorarse, en lo atañadero a las cuestiones técnicas, del Estado Mayor del Ejército, como ya se ha dicho; se estima en esta República que los empleados de esta secretaría de Estado, pueden muy bien pertenecer al ramo civil.

La forma en que se tramitan todos los asuntos en este Ministerio, resultado natural de la falta de toda clasificación o división en especialidades militares, hace que su división en secciones sea absolutamente distinta a la que suele ofrecer los ministerios de otros países. Además, y aun prescindiendo de esta razón esencial, la falta de competencia profesional de los empleados haría disculpable y aun lógica ese englobamiento de asuntos de todo género, que si simplifican notablemente, como ahora se pretende en todos los organismos, el funcionamiento de éste, debe, en parte, sufrir embarazos y entorpecimientos, naturales en un continuo consultar.

Hasta ahora el ministro de la Guerra ha sido un general del ejército; mas en la actualidad ejerce tal cargo un hombre civil. El subsecretario es también civil. No hay, pues, en el Ministerio más militares, aparte de los ayudantes citados, que dos en la llamada 4.ª división, y éstos sólo se ocupan del trámite de los asuntos atinentes a tribunales militares.

El Ministerio se compone de tres secciones y la llamada 4.ª división.

Compete a cada una:

Biblioteca Nacional de España

PRIMERA SECCIÓN

Recibo y apertura de toda la correspondencia.—Nombramientos militares.—Ascensos.—Redacción y copia de decretos.—Destinos militares.—Todo lo relativo a la contabilidad.

Personal:

Un jefe de sección (sueldo de teniente coronel, pero sin asimilación).
Un oficial de sección (íd. íd. capitán).
Un auxiliar 1.º (íd. íd. teniente 1.º).
Un íd. 2.º (íd. íd. teniente 2.º).
Un íd. 3.º (íd. íd. sargento).
No hay escribientes. La menor categoría es la de auxiliar 3.º

SEGUNDA SECCIÓN

Pensiones.—Viudedades.—Premios.—Informe y resolución de toda clase de expedientes que no pertenezcan a la primera sección.

Personal:

El mismo de la anterior.

TERCERA SECCIÓN

Libros de entrada y salida.—Archivo.

Personal:

El mismo.

CUARTA DIVISIÓN

Todo lo relativo a justicia militar, pero sólo como trámite.

Personal:

Un jefe, capitán.
Un auxiliar, teniente.

Además del subsecretario, hay un jefe de todas las secciones que se llama Director de Secciones. Este funcionario es quien envía a cada sección los asuntos que le corresponden.

Como se vé, el modo de funcionar es muy sencillo, al menos en el reglamento interior, que no está impreso.

La correspondencia es abierta en la primera sección. Si en ella hay asuntos que deba firmar el ministro, quedan allí para ser firmados, dirigidos a las autoridades que correspondan, impresos, o registrados en el libro de decretos, enviando los que han de salir del Ministerio, o ser archivados, a la primera sección.

Biblioteca Nacional de España

Lo que no corresponda a resolución del ministro se envía al directar de secciones. Este, estudiando todo lo que debe de ser tramitado, lo envía a la 2.ª, 3.ª y 4.ª sección, no siendo asuntos administrativos, o de nombramientos y ascensos, que corresponden a la primera.

La segunda sección, una vez resueltos los expedientes y firmados por el ministro, los envía, bien a la primera sección para ser expedidos o publicados según corresponda, o a la tercera para ser archivados. De todos modos, los asuntos han de pasar por esta sección, que tiene los libros de entradas y salidas.

En la actualidad se estudia un reglamento nuevo del servicio interior.

ESTABLECIMIENTOS Y CENTROS QUE DEPENDEN DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

Supremo Tribunal Militar.
Escuela General Militar.
Escuela de Aviación.
Campo Militar del Cerrillo.
Arsenal de Guerra.
Hospital Militar.
Junta de Administración Militar.

(*Información remitida por nuestro agregado militar en Uruguay, teniente coronel, D. Juan García Gómez Caminero*).

Biblioteca Nacional de España

El baste articulado Schaller (mod. núm. 7).

(*Reglamentario en el ejército austro-húngaro*).

El baste Schaller está provisto de soportes laterales dispuestos en tiras o bandas que transmiten el peso de la carga a los arzones, de tal manera, que toda presión lateral sobre el cuerpo de la acémila se evita.

Para ajustar el baste al cuerpo del caballo, los bastes empleados hasta ahora poseen estribos que unen los dos arzones y a los que son ajustados los soportes de carga, estos estribos van provistos de agujeros que permiten sujetar los arzones a dichos estribos, con los cojines que allí se adaptan.

Esta construcción presenta el inconveniente que, para las acémilas de lomo ancho, los cojines están separados de manera que la carga no descansa sobre las partes más resistentes del animal, en la proximidad de la espina dorsal, sino que lo hace sobre las partes laterales sensibles.

El baste Schaller (mod. núm. 7), evita este inconveniente, porque las bandas de soporte de carga, situadas sobre un lado del baste, son ajustables con relación a las del otro, de tal manera, que tiene lugar la separación de los cojines sin que sea necesario separar las diversas partes del baste.

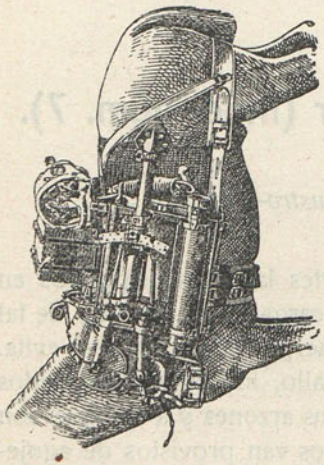
Se puede, por consiguiente, adaptar el baste al cuerpo de un caballo de dimensiones cualquiera. La separación, siempre constante, de los cojines permite disponer una placa entre los arzones a lo largo del dorso del caballo, sobre la que va un recipiente para transportar municiones, etc.

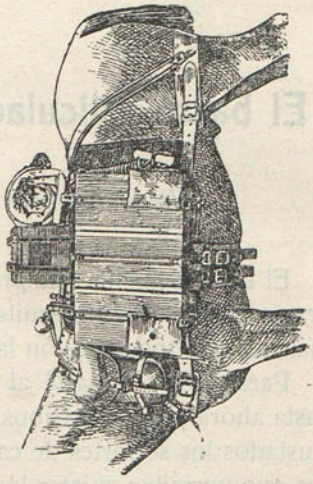
Extracto de lo manifestado por el capitán de caballería Heinrich Viktorin, comandante de la sección Imperial y Real de ametralladoras de Caballería núm. 3, en el Casino de la Sociedad Científico Militar, de Viena, sobre el baste Schaller.

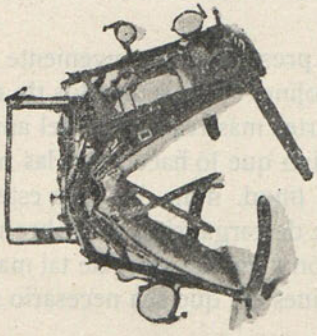
El nuevo baste presenta muchas ventajas: *Evita las mataduras,* el caballo es capaz de marchar *a todos los aires;* silla y carga se acomodan perfectamente a su cuerpo. Se coloca y quita en corto tiempo.

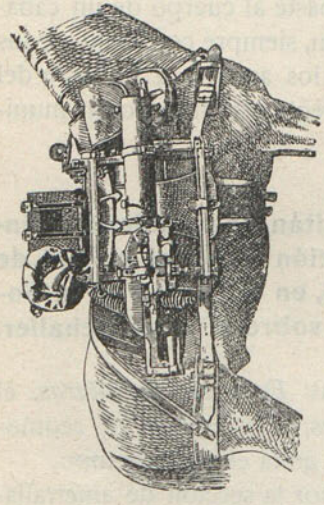
Este baste fué ensayado recientemente por la sección de ametralla-

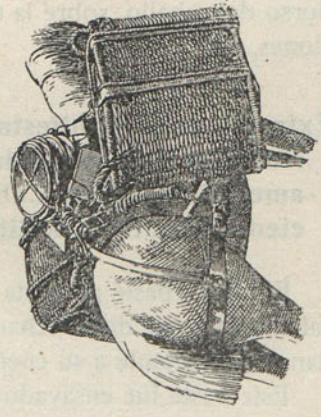
Biblioteca Nacional de España



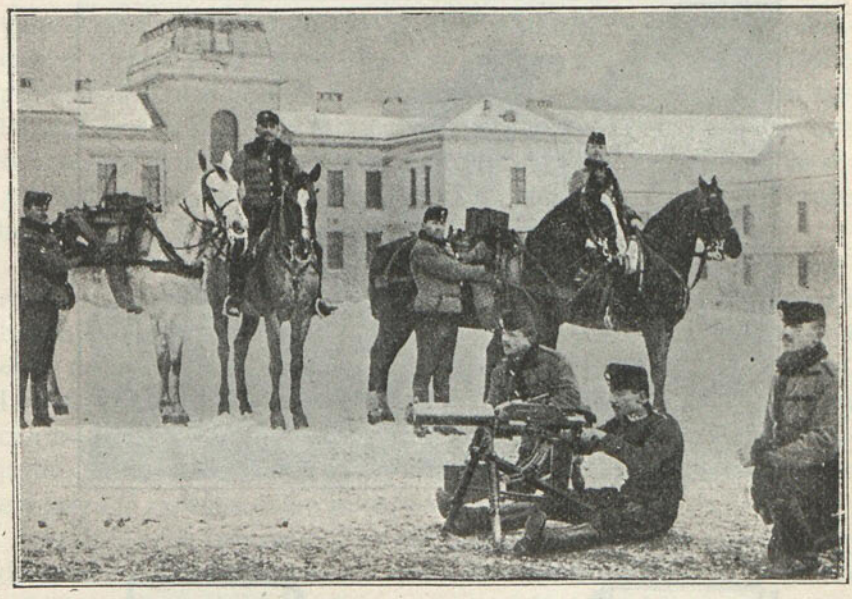


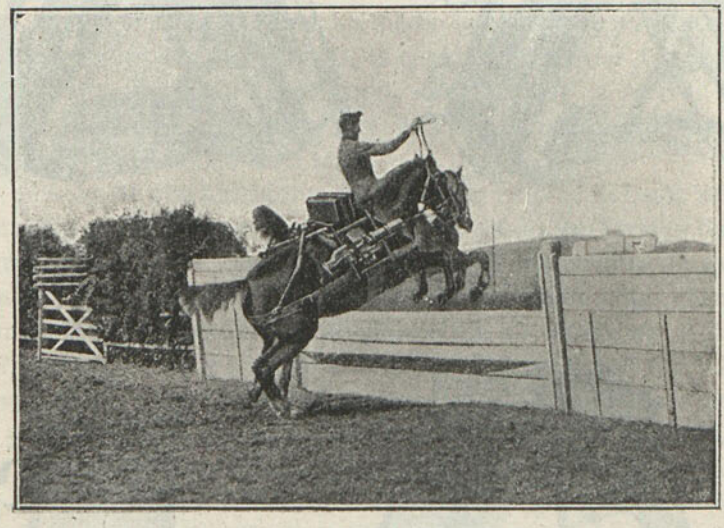




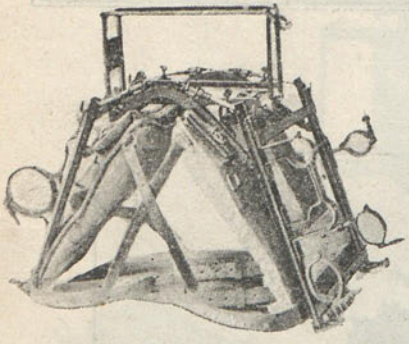


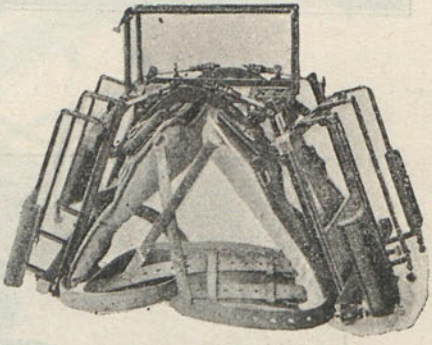
Biblioteca Nacional de España

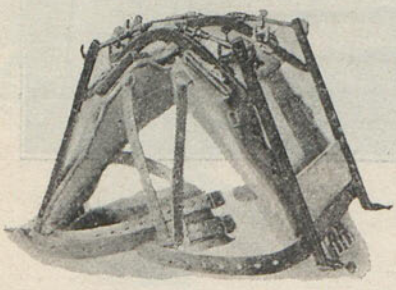


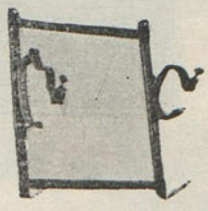


Biblioteca Nacional de España









Biblioteca Nacional de España

doras de caballería, pudiendo ser empleado, cambiando los cuadros laterales, bien para el transporte de ametralladoras, bien para las municiones; disposición muy ventajosa en caso de pérdida de un caballo portador de ametralladora. La ametralladora y las municiones van colocadas sobre el baste de una manera muy práctica y simple, por lo que se consigue estar en condiciones de hacer fuego en veinte o treinta segundos. Rusos y japoneses no pudieron comenzar la apertura del fuego hasta después de dos o tres minutos, con sus sistemas de bastes.

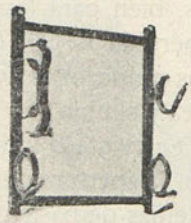
Las pruebas para hacer ver que el baste no producía mataduras fueron muy rigurosas, se galopó y se saltó mucho sin quitar el baste en bastante tiempo; se trataron a los animales sin grandes miramientos con el fin de poner en evidencia los defectos del *sistema sometido a ensayo*. Los caballos embastados saltaban muy bien; se podía decir que saltaban con más precisión que los caballos de caballería, porque la carga, dejando libre la cabeza del caballo, no le molesta después del salto, *ni le cae sobre la espalda,* como lo hace algunas veces un mal jinete.

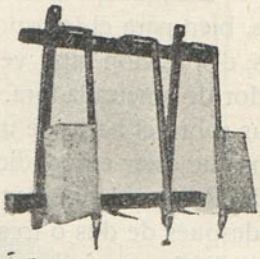
En lo que se concierne a las marchas en tiempo de guerra, es evidente que el caballo embastado, con 100 ó 105 kilogramos de carga, no sufrirá tanto como el que debe transportar 130 ó 135 kilogramos, comprendido su jinete. El transporte de la ametralladora sobre baste *tiene una ventaja esencial* en comparación con su transporte sobre ruedas; es muy difícil reconocer a una sección de ametralladoras montada. La sección, siendo tan sencilla como un medio escuadrón, y pudiendo también galopar durante largo tiempo, es capaz de pasar por todas partes por donde pase un medio escuadrón, mientras que la sección sobre ruedas no puede hacer giros en los bosques, en senderos estrechos, donde es preciso marchar de a uno.

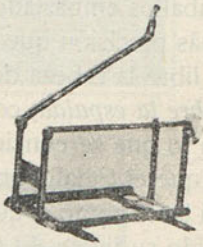
La sección de ametralladoras de caballería empleó el baste Schaller durante las grandes maniobras de caballería cerca de Stockeran, y durante gran marcha hecha con cargamento completo y municiones de guerra, en condiciones, algunas veces, muy desfavorables (mal tiempo, carreteras muy mojadas, etc.), cubriendo 270 kilómetros de Stockeran al campo militar de Bruck. Los recorridos cotidianos fueron: primer día, 42,9 kilómetros en seis horas y media; segundo día, 47,5 kilómetros en seis horas y media; tercer día, 54,1 kilómetros en ocho horas y media; cuarto día, descanso en Oedenburg; quinto día, 57,1 kilómetros en nueve horas; sexto día, 67,4 kilómetros en once horas. Los caballos, provistos del baste que nos ocupa, llegaron intactos, mientras que los caballos de caballería mostraban dos mataduras y cuatro inflamaciones en los cascos.

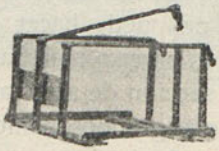
No se ha podido demostrar mataduras entre los caballos embastados, ni en la gran marcha, ni durante las maniobras cerca de Stockeran. Te-

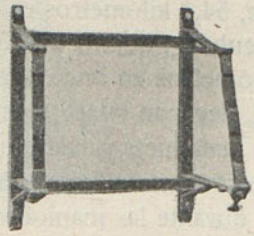
Biblioteca Nacional de España



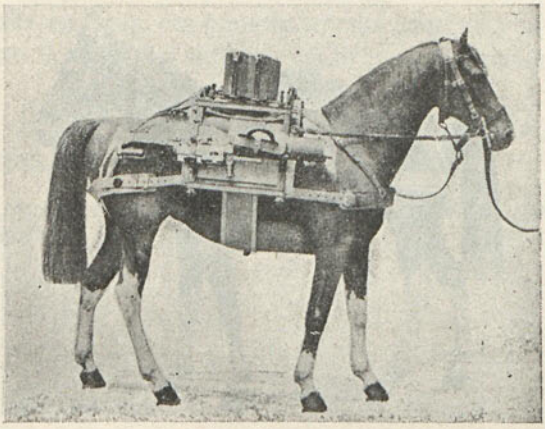


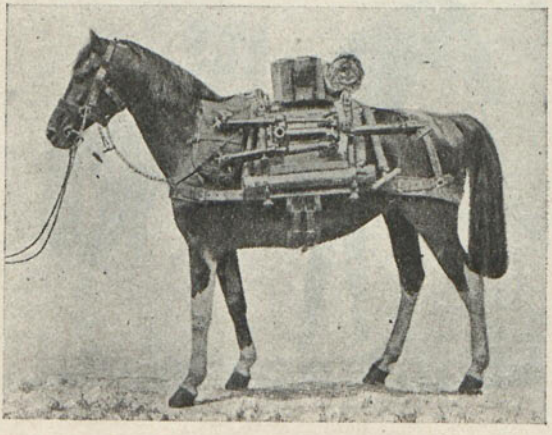




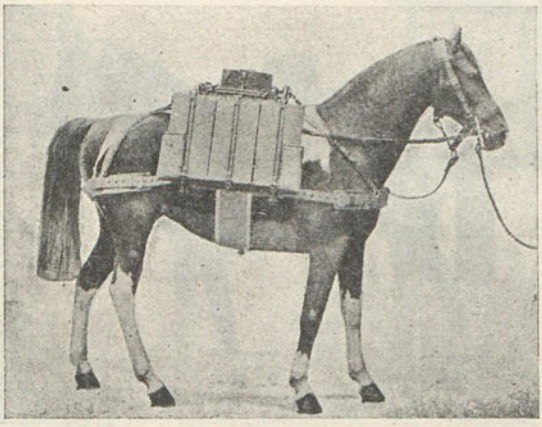


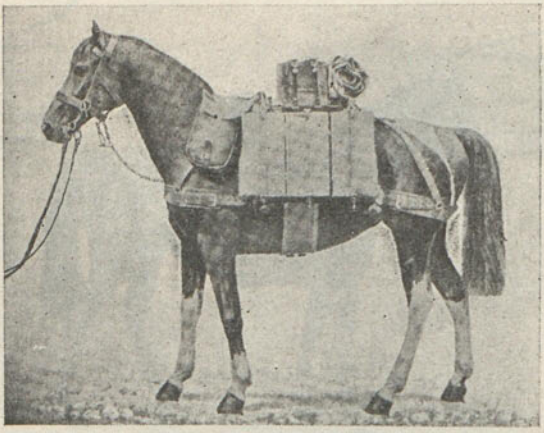
Biblioteca Nacional de España





Biblioteca Nacional de España





Biblioteca Nacional de España

niendo en cuenta estas pruebas forzadas, durante los dos últimos días, con un trabajo tal que no será pedido en la guerra, el estado de la sección a su entrada en Bruk, era completamente satisfactoria. Por consiguiente, el baste Schaller, ha sido adoptado para las secciones de ametralladoras.

Poseemos, dice, la manera de transporte más práctica sobre caballos de carga, gracias a este excelente baste.

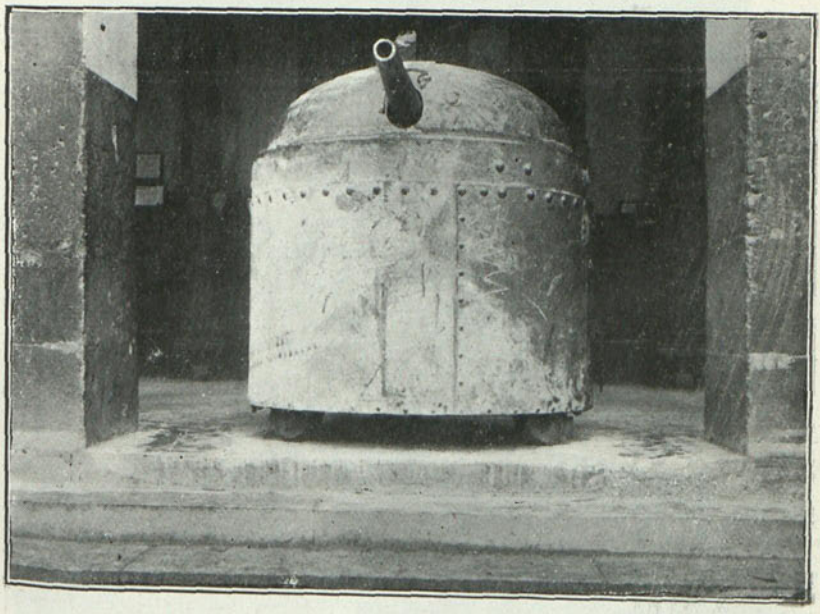
(*Información facilitada por nuestro Agregado militar en Viena, comandante Don Pedro Obregón Matti*).

Biblioteca Nacional de España

Aspectos de la técnica en la guerra moderna

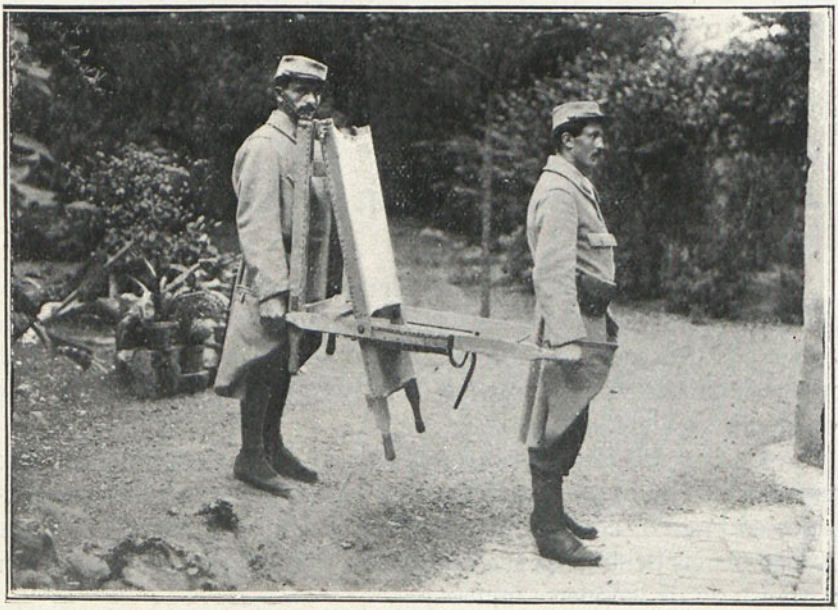
La información gráfica suple, a menudo, las más minuciosas descripciones. En La Guerra y su Preparación tendrá cabida una abundante y escogida colección de fotografías de todos los frentes de batalla, que permitirá darse cuenta de las labores extraordinarias que realizan los diversos beligerantes.

Los diez y seis fotograbados que figuran a continuación, han sido reproducidos de otras tantas fotografías enviadas por nuestros comisionados en Francia, coronel D. Francisco Echagüe y teniente coronel D. Juan García Benítez, las cuales han sido facilitadas, amablemente, por el Ministerio de la Guerra francés.

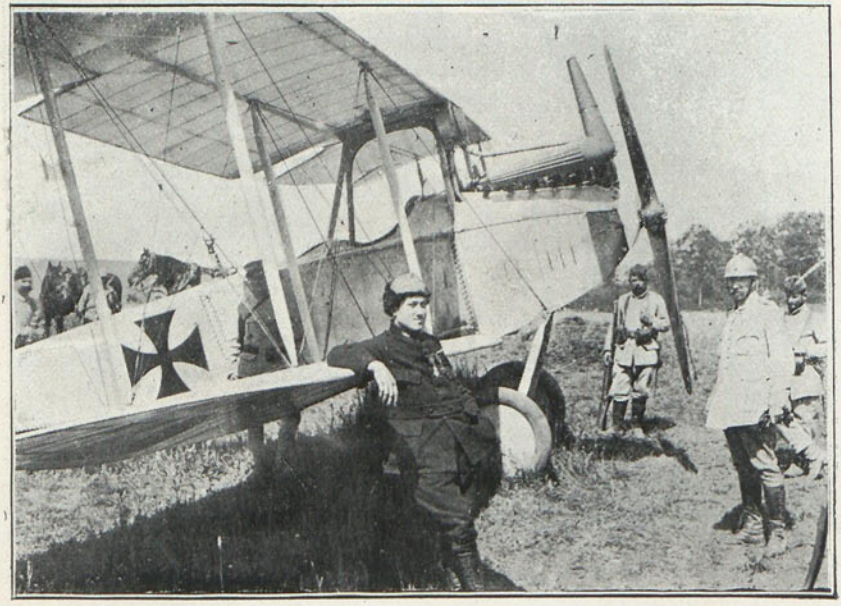


Cañón blindado de trinchera.

Biblioteca Nacional de España



Camilla plegable para la trinchera.

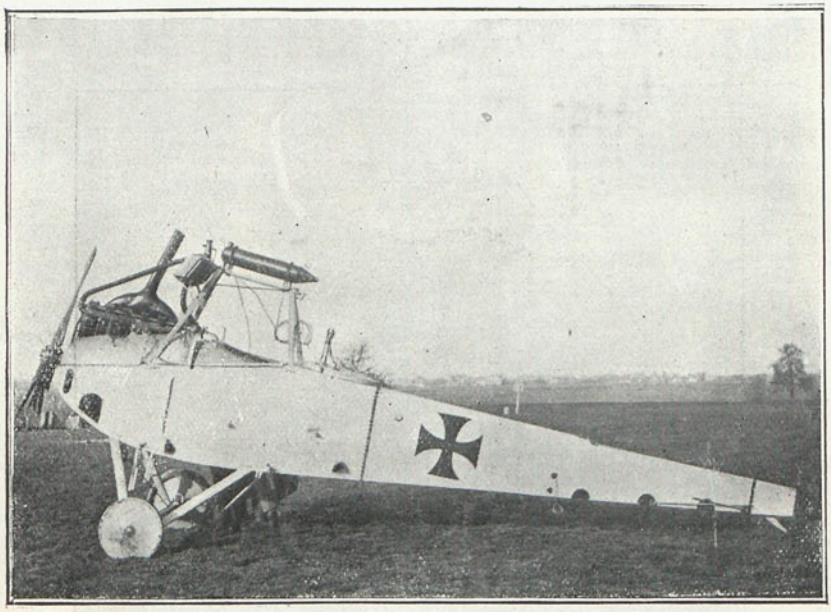


Aeroplanos alemanes caídos en las líneas francesas.

Biblioteca Nacional de España

Puesto de escucha contra zeppelines y aviones.

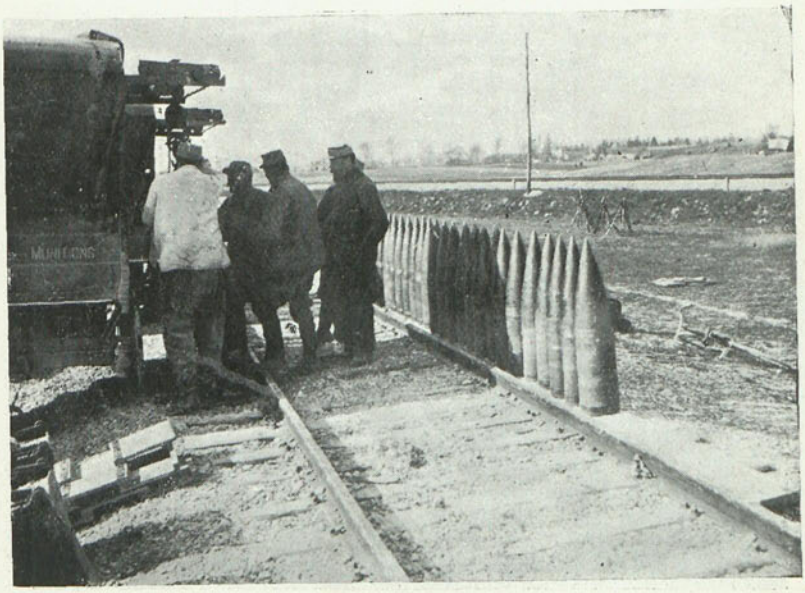
Biblioteca Nacional de España



Aeroplano alemán caído en las líneas francesas.

Telémetro de base grande.

Biblioteca Nacional de España



Embarque de proyectiles de 240 milímetros.

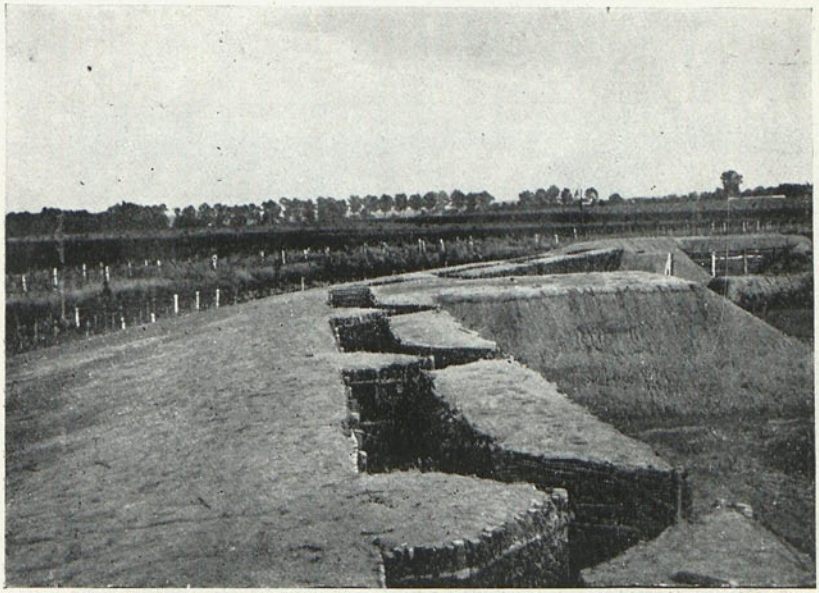
Fortín de Beausejour (Champagne).

Biblioteca Nacional de España

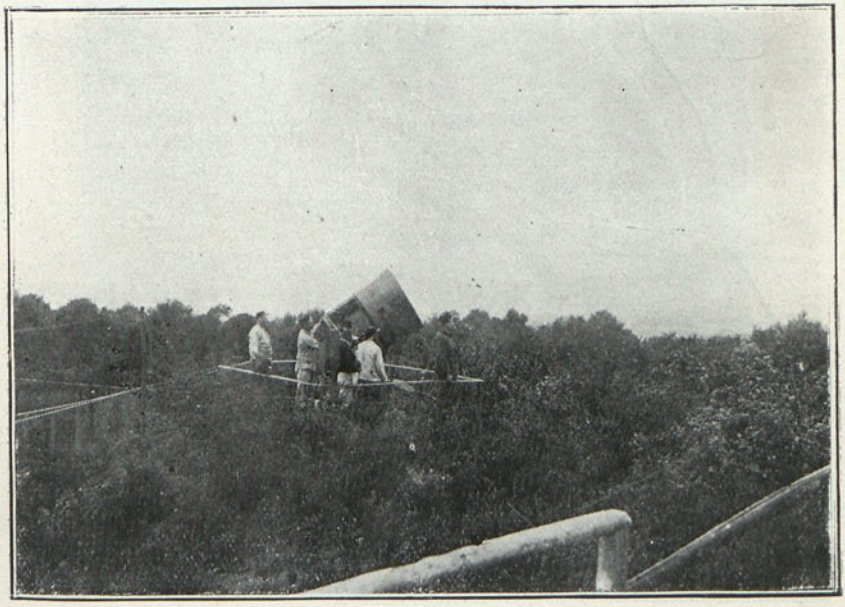
Posición de la Mano de Massiges (Champagne).

Batería de cañones largos de 120 milímetros, de la defensa complementaria de París.

Biblioteca Nacional de España

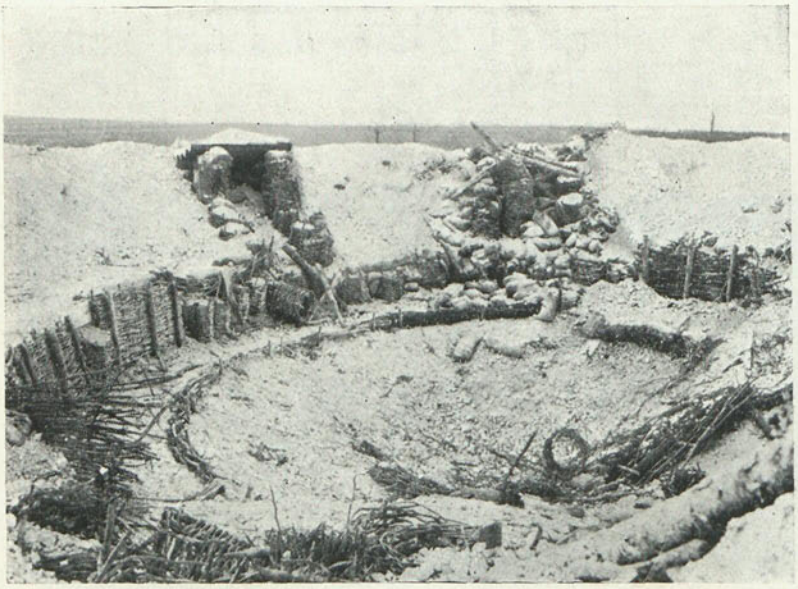


Atrincheramiento de la defensa complementaria de París.

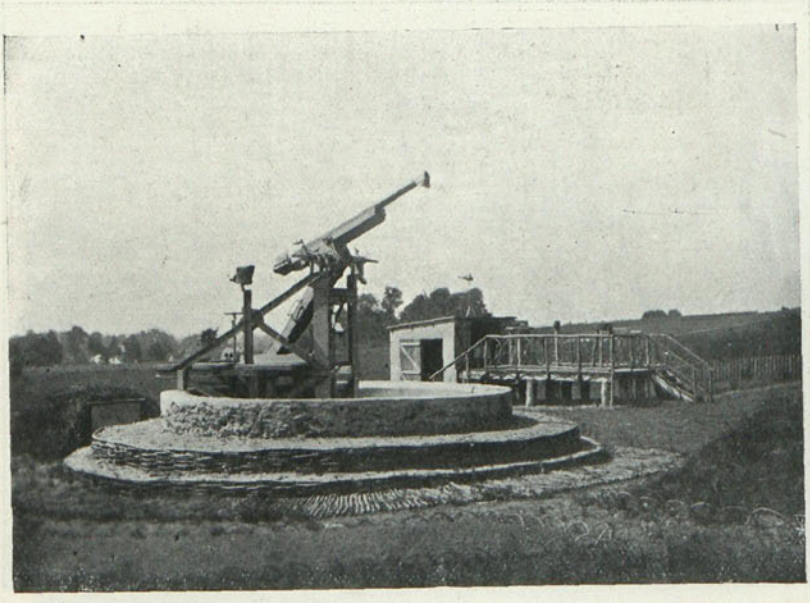


Puesto de proyector de gran diámetro.

Biblioteca Nacional de España

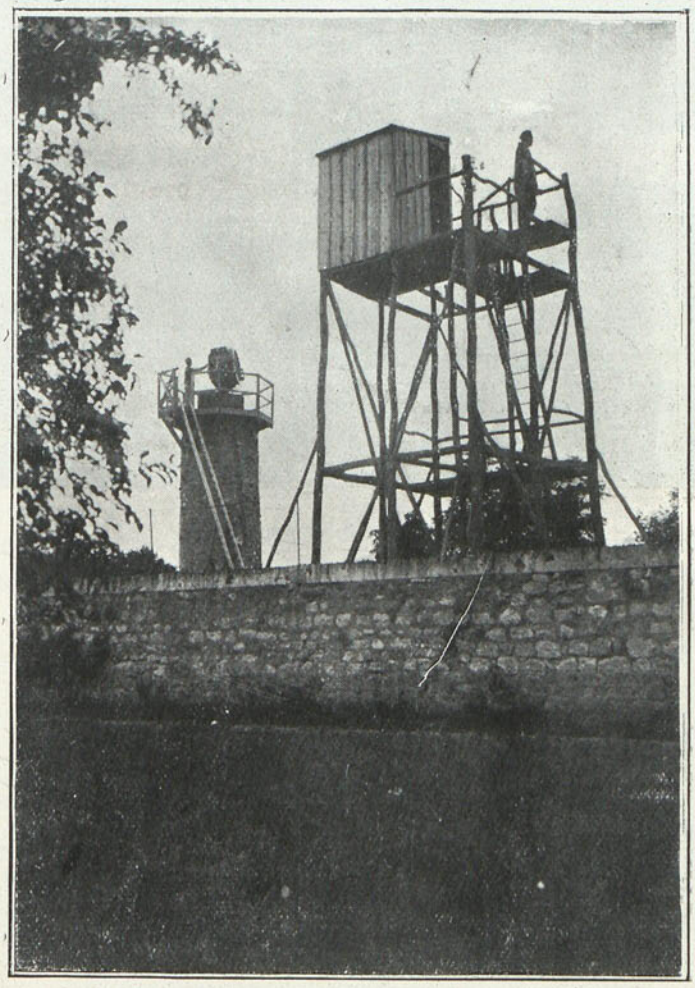


Organización defensiva de un embudo de mina.



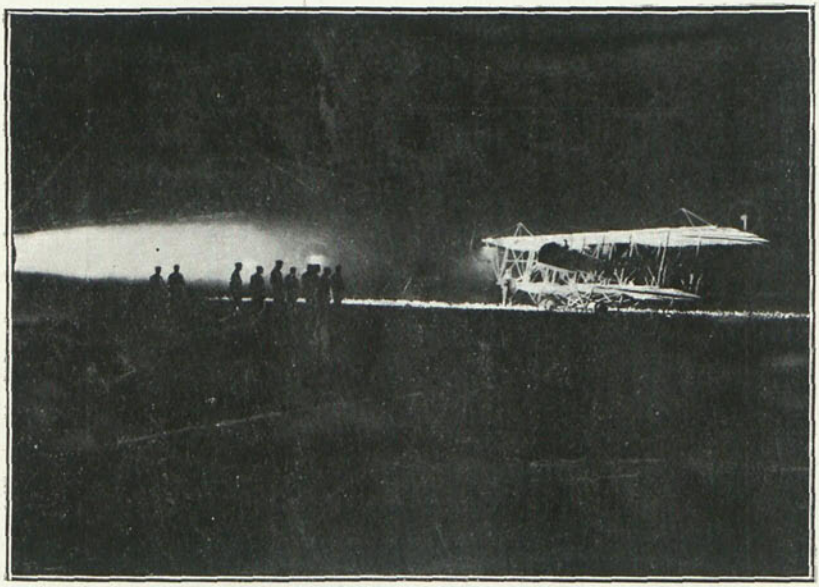
Cañón de 75 milímetros, montado contra aviones.

Biblioteca Nacional de España



Proyector y su observatorio.

Biblioteca Nacional de España



Descenso, durante la noche, de un avión francés.

Biblioteca Nacional de España

Automóviles y armas aéreas en Alemania.

En Alemania ha alcanzado el servicio de comunicaciones militares, en todas sus ramas, un desarrollo extraordinario. Recordemos los grados más importantes de este desarrollo.

En 1905, el Emperador se constituyó en protector del Club Imperial Automovilista, y fundó el cuerpo alemán de automovilistas voluntarios, cuyos servicios se fueron perfeccionando en las maniobras imperiales.

En 1907, instituyó el premio imperial para las carreras del Taunus, y personalmente dirigió la construcción de la pista. El hermano del soberano, príncipe Enrique, demostró también el mayor interés por el sport automovilista, tomando parte en las carreras de resistencia que el Club organizó.

Pero el mayor estímulo se lo dió el Emperador a la industria alemana, cuando en el año de 1912, otorgó un premio para el mejor motor

Columna de automóviles de Sanidad, en el frente occidental.

alemán para aviones, premio que ganó Bentz. Con ello quedaron desterrados, de un golpe, de Alemania los motores franceses.

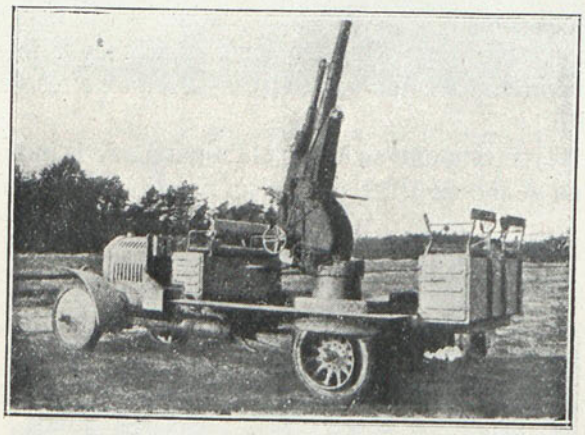
Nuestro triunfo en el Grand Prix de 1914, en el cual los coches alemanes de Daimler alcanzaron los tres primeros premios, demuestra que también en ese terreno hemos adelantado mucho. La grande im-

Biblioteca Nacional de España

portancia de las construcciones automóviles se demuestra en esta guerra con la aplicación extraordinaria que hacen de los coches las tropas automovilistas que fueron organizadas en 1907.

El Estado Mayor, las fuerzas de ferrocarriles y telégrafos y la Cruz Roja, emplean automóviles rápidos para personas. Disponemos, además, de coches sanitarios, automóviles acorazados para el servicio de exploración y coches provistos de cañones para perseguir los cruceros aéreos y aviones. En el servicio de etapas se emplean coches muy resistentes para llevar cartas, material de aprovisionamiento, municiones, cañones pesados, el correo de campaña, material sanitario, aparatos de desinfección y para filtrar el agua, proyectores, aviones, botellas de gases y aparatos productores de hidrógeno para inflar los globos, altares de campaña y mil otros objetos.

Es un mérito imperecedero del conde de Zeppelin el haber conse-



Cañón antiaéreo, montado en un automóvil.

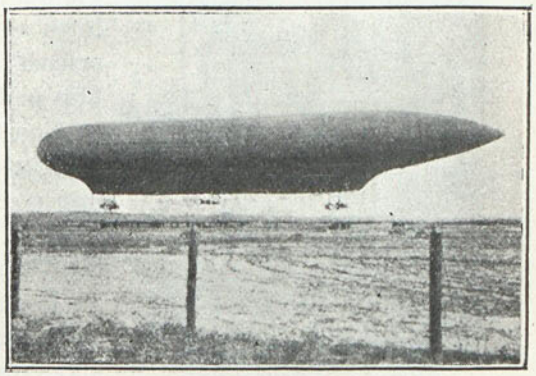
guido ofrecer a su país el primer dirigible rígido, al que llegó auxiliado por la ciencia y la industria, y rodeado de una plana mayor de inteligentes colaboradores, y haber realizado sus planes con asombrosa perseverancia y energía.

Para los pequeños vuelos de exploración, se emplean los aparatos semirrígidos fáciles de transportar, como son el Parseval, Grosz-Basenach y Siemens-Schuckert; para los viajes largos, hasta de 800 kilómetros de las bases fijadas, los modelos rígidos, con gran radio de acción, como el Zeppelin y el Schutte-Lanz, que se distingue por lo excelente de su forma. Aunque los franceses examinaron detenidamente y fotografiaron en todos sus detalles el Zeppelin que aterrizó en Lunéville, en

Biblioteca Nacional de España

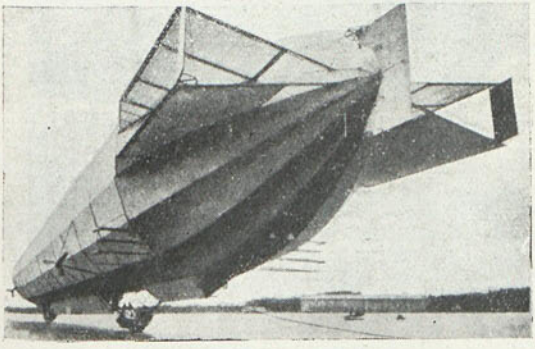
1911, el globo-pica que construyeron como imitación, no ha pasado todavía del período de ensayos.

Cuando el Emperador comprendió que no se trataba de una quimera; cuando por orden del ministro de la Guerra, una comisión de los más notables sabios e industriales de Alemania, confirmó la posibilidad de la ejecución, dió a Zeppelin toda su protección.



Dirigible «Siemens-Schuckert».

El rápido desarrollo de los motores de automóviles hizo pronto posible el empleo de los cruceros aéreos. En 1894, el pensamiento de Zeppelin se estrelló, no ciertamente porque fuera imposible construir un crucero dirigible aéreo, sino solamente por la insuficiencia de rendimiento de los motores, que eran demasiado débiles a la sazón (había contado con dos motores Daimler de 11 H. P., con los cuales esperaba alcanzar una velocidad de 9 metros por segundo). Perfeccionado el motor de automóviles, pudo, en 1905, emprender su vuelo triunfal el primer Zeppelin, provisto de motores de 90 caballos. Hay que mencionar que los motores de 1894 pesaban 45 kilogramos por caballo, mientras que ahora pesan solamente 25.

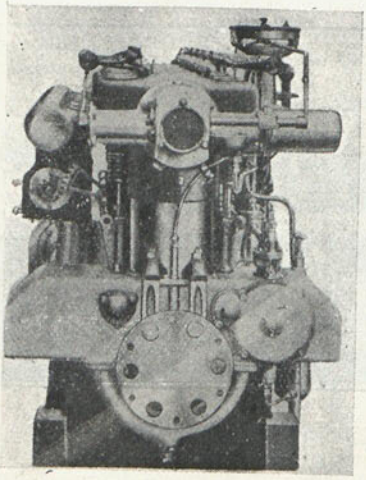


Dirigible «Zeppelin».

Hoy posee Alemania los cruceros aéreos más grandes y resistentes del mundo, que están a cargo de cinco batallones de aerosteros. Al principio de la guerra disponíamos de un número considerable de aerostatos, cuya longitud era mayor de 140 metros; el mayor de ellos medía 165 metros de longitud y 18 de diámetro. Su volumen es de 15.000 a 30.000 metros cúbicos. El volumen tiene una grande importancia, porque la fuerza ascensional crece con la tercera potencia del lado, mientras que

Biblioteca Nacional de España

la resistencia del aire sólo crece con la segunda. Merced a varios motores de 500 a 1.000 caballos de fuerza, los aerostatos alcanzan una velocidad hasta de 25 metros por segundo. Se emplean exclusivamente motores alemanes y, así, por ejemplo, el arsenal de Zeppelin construye sus propios motores Maibach.

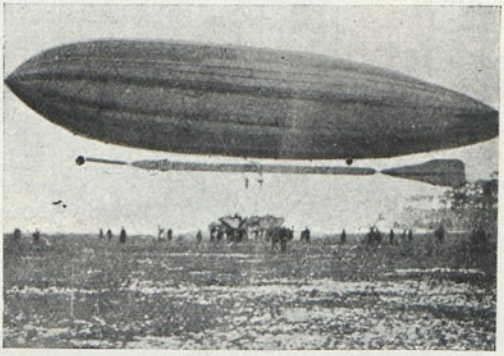


Motor Maibach, de 180 H. P.

Constituyó un problema técnico muy difícil el construir las envueltas lo más impermeables posible, para que los aerostatos, en las alturas de más de 1.500 metros, no perdieran demasiado gas.

Los cruceros, además de la dotación en bencina, aceite y de varios miles de kilogramos de lastre de agua para los viajes largos, han de llevar una fuerte guarnición y grandes bombas; tienen, además, aparatos de telegrafía sin hilos, cañones contra los globos, ametralladoras y proyectores.

Como puntos de apoyo o bases de nuestra flota aérea, sirven los hangares de hierro, erigidos en muchos puntos del imperio, y nuestros ingenieros han resuelto ya el problema, estáticamente muy difícil, de los hangares giratorios, que permiten la entrada y salida de los dirigibles cuando sopla un viento fuerte. Asímismo, disponemos de hangares desmontables, que pueden levantarse en poco tiempo en país enemigo.



Dirigible militar (Grosz-Basenach).

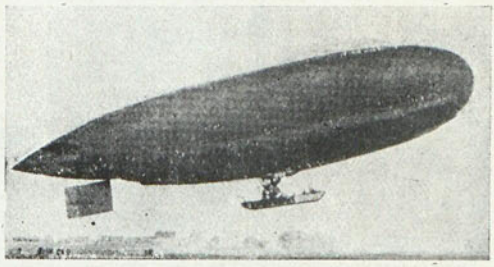
Así como los cruceros sirven para la exploración lejana y estratégica, los aviones constituyen el arma que se emplea especialmente en la exploración táctica y cercana.

Los puntos más salientes de su desarrollo son los siguientes:

Ya, en 1902, el Emperador facilitó recursos a la sociedad alemana para el progreso de la navegación aérea, para que pudiese emprender

Biblioteca Nacional de España

cien viajes científicos en globo, y en 1904, destinó el torpedero *Sleipner* para que hiciese ensayos con cometas sobre mediciones de temperaturas en las capas aéreas más elevadas. Más adelante, el soberano se convirtió en protector del Aéreo Club Imperial, y concedió al profesor Hersegell, recursos considerables para el estudio de la atmósfera libre, en el pico de Tenerife.

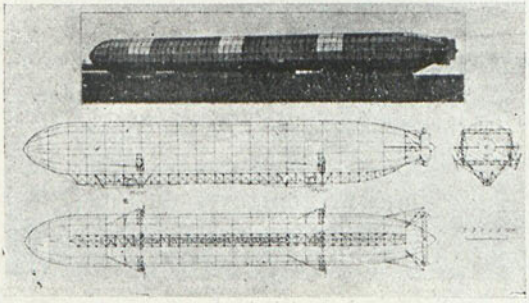


Dirigible Parseval.

En 1905, se construyó el observatorio aeronáutico de Lindenberg.

Siete años después, en 1912, se organizaron las fuerzas de aviación, y en el mismo año se abrió una subscripción nacional para estos fines, con excelentes resultados.

El príncipe Enrique y su hijo se sometieron al examen de piloto, y el último se dedicó también a la construcción de aparatos.



Dirigible «Pica».

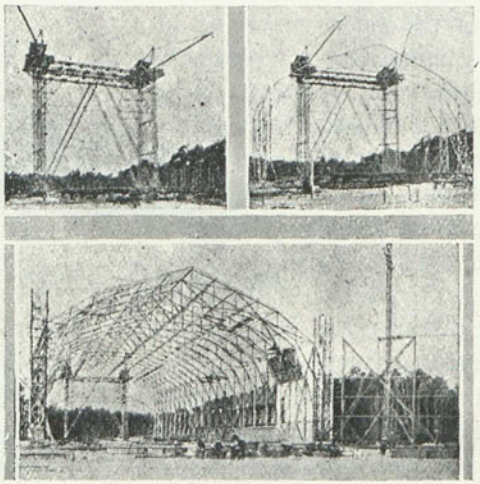
En 1914, se reunió en Berlín una comisión de sabios y de industriales, para determinar las características de los aparatos de aviación.

Con toda reserva, hemos creado un cuerpo excelente de oficiales aviadores, que, despreciando las habilidades llamativas, se ha dedicado a adquirir una instrucción militar perfecta en los vuelos de resistencia.

Se han construido aparatos rígidos con motores resistentes, que son el alma de estas máquinas. Van provistos de cañones de pequeño calibre para tirar contra los globos y de ametralladoras. El motor, el aparato de dirección y el asiento del piloto van protegidos por medio de corazas contra los disparos de fusil. Además del piloto y del observador, pueden llevar la bencina necesaria y numerosas bombas. Se emplean exclusivamente motores alemanes como el Mercedes, Bentz, Argus, N. A. G. y otros, hasta de 150 caballos. Los motores franceses están dispuestos en forma de V, o tienen cilindros rotatorios, mientras que los alemanes están construidos con cilindros colocados los unos

Biblioteca Nacional de España

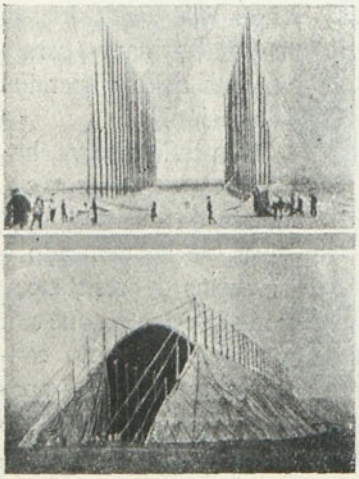
detrás de los otros. Desde luego son algo más pesados que los franceses (1.7 kilogramos por caballo contra 1 kilogramo), pero ofrecen ma-



Armazón de un cobertizo para zeppelines.

yor seguridad, equilibrio completo de la masa y el menor gasto de combustible. El radio de acción de nuestros aparatos es, por consiguiente, algo mayor que el de los franceses; la velocidad máxima que se alcanza pasa de los 150 kilómetros por hora.

Los hidroaviones llevan flotadores



Cobertizo provisional para dirigible.

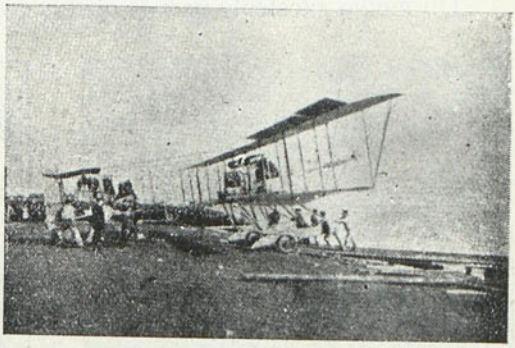
Biplano L. V. G

que permiten descender en el agua e impiden que el aparato se hunda inmediatamente en el mar. En los barcos de guerra se pueden adaptar carriles para iniciar el vuelo de estos aviones.

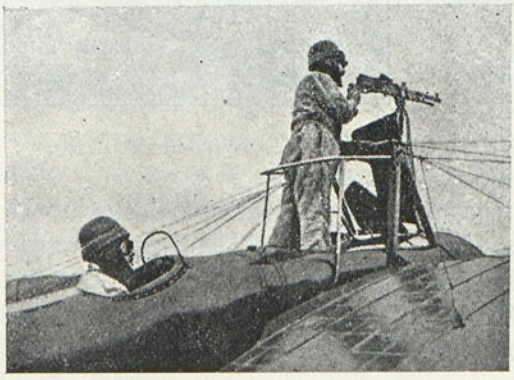
Biblioteca Nacional de España

Las bombas de explosión sirven para fines destructores; las bombas de humo y de luces para fines de exploración, y los aparatos llevan mecanismos especiales para arrojar las bombas.

El aviador busca, ante todo, reconocer las posiciones de las fuerzas enemigas y de sus baterías, tarea nada fácil cuando vuela a una altura de unos 1.500 metros, para estar a cubierto de los fuegos enemigos, puesto que las baterías, generalmente, están ocultas y

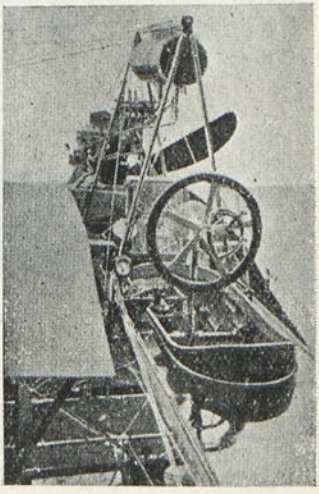


Hidroavión alemán.



Ametralladora en un aeroplano.

con frecuencia son simuladas. Muchas veces sólo consiguen cumplir su arriesgada misión, gracias a nuestros excelentes anteojos prismáticos y aparatos de fotografía.



Asiento del piloto con el mecanismo de mando, en un Aviatik.

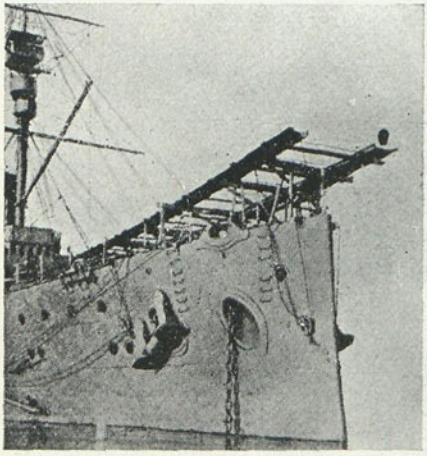
Con ello llegamos a un nuevo triunfo de la técnica alemana, simbolizado principalmente por las firmas mundiales de Zeiss y Goerz.

El aviador lanza una bomba de humo tan pronto ha conseguido determinar con seguridad la posición del enemigo, y ha de ser éste objeto del fuego. Cada batería tiene un puesto de observación establecido a su proximidad y en terreno favorable, que por medio del anteojo de tijera Zeiss, desde una posición oculta, puede observar al aviador. El oficial observador mira a través de dos oculares de los anteojos movibles en forma de tijera.

Biblioteca Nacional de España

Comunica sus órdenes a la batería por medio del teléfono de campaña. La dirección de las piezas se hace también por medios ópticos muy perfeccionados.

Un medio excelente para la observación a cubierto a grandes dis-



Puente de lanzamiento de un hidroavión, a bordo de un acorazado.

Observador de un periscopio gigante.

tancias lo tenemos en el anteojo de mástil. Un coche automóvil conduce el aparato óptico, que consiste en cristales prismáticos; lleva en un retrotrén el mástil, el cual se compone de tubos de hierro, en ocho segmentos en forma telescópica hasta una altura de 25 metros, y que por medio de tres anclas se sujeta contra el viento. En el tubo inferior lleva el

Reconocimiento de una posición enemiga, por aeroplanos.

ocular, ante el cual se sienta el observador; en el extremo del tubo superior, que es el más delgado y que sólo ofrece pocas probabilidades de ser alcanzado por los proyectiles, se colocan las lentes colectoras, prismáticas y convergentes. Disposiciones ópticas análogas para la observación, se establecen en nuestros barcos de guerra en las torres de mando.

(Extractado de «Die deutsche Tecknik im Weltkriege», *por el profesor Muller-Breslau).*

Biblioteca Nacional de España

LA CUESTIÓN DEL CASCO EN EL EJÉRCITO SUIZO

El Consejo federal suizo se ocupa con interés en una proposición del departamento militar, acerca de la introducción del casco en aquel ejército. Los organismos que han tratado de la cuestión, tanto en representación del ejército como de la administración militar, han reconocido la necesidad del casco y se han puesto de acuerdo sobre la elección de modelo. El casco propuesto es de palastro de acero, de un espesor de nueve décimas de milímetro; se diferencia de los otros modelos en que no presenta ninguna aspereza, de tal suerte que las balas resbalan en lo posible por su superficie; lleva una visera con aberturas rectangulares que, en reposo, se abate sobre la parte posterior del casco, y durante el tiro protege la frente y los ojos, a la manera de la visera de los yelmos de las antiguas armaduras. Los experimentos hechos durante la guerra de trincheras no dejan duda sobre las ventajas de la visera, y el ejército francés, por ejemplo, se está disponiendo a adoptar un casco de esa clase.

La administración militar se ha procurado las primeras materias necesarias para la construcción del casco, para que ésta pueda comenzar en plazo breve. Queda uua cuestión en suspenso, la de saber si el casco habrá de formar parte del equipo del soldado y reemplazar el cubrecabeza normal, o si se le incluirá en el material del cuerpo, repartiéndolo a la tropa únicamente cuando se ocupe la trinchera. La primera solución es evidentemente más sencilla, pero tropieza con una dificultad que, acaso sea decisiva, el peso del casco. Es difícil admitir, precisamente cuando se trata de disminuir la carga que gravita sobre el infante, que se le imponga para las marchas un cubrecabeza tan pesado como el casco. Este problema será resuelto por el Consejo federal.

(*Del* «Journal de Géneve», *de 29 diciembre de 1916, y comunicado por el Agregado militar en París, coronel Sr. García Benítez).*

Biblioteca Nacional de España

ESPOLETAS USADAS EN LA ARTILLERIA FRANCESA

Son las llamadas, *inmediata, retardatriz y de tiempos;* la primera produce su efecto en el momento del choque, antes que el proyectil penetre en el terreno; provoca la explosión casi al ras del suelo y sirve, sobre todo, para destrozar las alambradas o herir a las tropas de reserva, en las que debe hacer gran estrago; la retardatriz sirve, por el contrario, para batir abrigos ligeros, poblados, etc...., pues sólo provoca la explosión después de cierto tiempo que el proyectil emplea en atravesar el obstáculo.

(Informe facilitado por el que fué Agregado militar, teniente coronel D. José Rodríguez de Rivas.)

FORMA MODIFICADA DE LOS PROYECTILES DE ARTILLERIA DEL EJÉRCITO FRANCÉS

Para dar a la pieza de 12 cm. mayor alcance que los 8.500 metros que tenía, se ideó para el proyectil una forma que opusiera menor resistencia en la trayectoria, y ésta fué la doble troncocónica, con lo cual ha pasado a ser el alcance de 11.500 metros. Esta pieza tiene tres proyectiles, uno alargado, con poca carga; otro corto, de 4,5 kilogramos, y el tercero de fundición, de la forma antes dicha, que es el de mayor alcance; las cargas son distintas para cada proyectil.

Por el buen resultado obtenido con esta nueva forma, *se ha generalizado su empleo y la fabricación actual produce todos los proyectiles con arreglo a este nuevo trazado.*

(Informe facilitado por el que fué Agregado militar, teniente coronel D. José Rodríguez de Rivas).

Biblioteca Nacional de España